

# POR LA PAZ

Núm 36 - JUNIO 2019

Diálogo en  
sociedades  
polarizadas

ICIP

## SUMARI

### **Introducción**

- Diálogo en sociedades polarizadas
- Conceptos para navegar en un mar de incertidumbres
- La polarización perjudica a la democracia y la sociedad
- Desacuerdo radical y disputas por la autodeterminación
- Mediadores internos: diálogo desde el corazón del conflicto
- La generación de entornos dialógicos
- Acompañando procesos políticos locales para la reconstrucción del diálogo y la convivencia. El caso vasco

### **Artículos centrales**

- Las redes sociales: alimento para el conflicto y herramienta para la transformación

### **Recomanem**

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

### **Entrevista**

- Entrevistas con Paul Ríos, Tom Woodhouse, María Jimena Duzán y Mariano Aguirre

### **Sobre l'ICIP**

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

## INTRODUCCIÓN

# Diálogo en sociedades polarizadas

## ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 el presidente norteamericano George Bush alertó de que “cada nación, cada región, tiene que tomar una decisión. O estáis con nosotros, o estáis con los terroristas”. Este discurso asentó las bases de la Guerra Global contra el Terror que, centenares de miles de muertos después, se demostró como desastrosa. Este ejemplo ilustra unas consecuencias extremas de las dinámicas de polarización, un fenómeno que no es nuevo pero que hoy vuelve a estar en el debate público debido a su proliferación en muchos países.

En los procesos de polarización los actores polarizantes construyen verdades absolutas y niegan tanto el espacio de la duda como de aproximaciones alternativas. Las realidades complejas se simplifican y se reducen a confrontaciones entre posiciones fijas, en unas dinámicas identitarias de “nosotros contra ellos”. Cuando una cuestión política entra en una dinámica de polarización las opciones de un debate constructivo se reducen y la calidad de la democracia disminuye.

Cataluña y el Estado español no se escapan de esta dinámica, inmersas en un conflicto político de gran complejidad. Como todo conflicto de esta naturaleza, incluso su caracterización es motivo de interpretaciones divergentes y confrontadas. En lo que sí que parece haber acuerdo es en considerar la situación como uno de los retos más importantes desde la transición.

El conflicto es viejo, histórico. La novedad es una movilización ciudadana masiva a favor de la independencia y su traducción en unas mayorías parlamentarias en Cataluña comprometidas con este anhelo. Una situación sin precedentes que es percibida en el espectro social contrario a la independencia como una evolución

indeseada pero comprensible para una parte de la población, e inconcebible y ofensiva para otra.

## **“ Cuando una cuestión política entra en una dinámica de polarización las opciones de un debate constructivo se reducen y la calidad de la democracia disminuye ”**

Independientemente de los análisis de las causas de estos desarrollos, una de las consecuencias ha sido una fuerte polarización entre partidarios y detractores de la independencia de Cataluña. Una polarización social y política con fuertes componentes viscerales, donde proliferan posiciones maximalistas, desaparece la curiosidad por entender las opiniones contrarias, el lenguaje adopta términos bélicos (posiciones, trincheras, ataque, traición) y desaparece la autocrítica. Incluso los conceptos se han convertido en armas de confrontación, de manera que hablar de violencia, democracia o fractura social tiene ahora connotaciones políticas que varían en función de quien los utiliza, y dificultan el acuerdo.

El conjunto nos ha llevado a un momento de enorme confusión, con un conflicto político de difícil solución y un riesgo de cronificación en percepciones y posiciones enfrentadas. Acostumbrados a solidarizarnos con iniciativas de diálogo y reconciliación en otros lugares del mundo, ahora tenemos el reto de hacerlo en nuestra propia sociedad.

Esta edición especial de la revista *Por la Paz* quiere contribuir a este propósito. Queremos aportar conceptos y prácticas que nos ayuden a identificar opciones donde ahora sólo vemos obstáculos. Y lo queremos hacer compartiendo reflexiones de personas que han hecho frente a retos similares en otros contextos.

Después de un glosario de conceptos escrito por el director del ICIP, Kristian Herbolzheimer, en la parte central de la publicación encontraréis una descripción de las

dinámicas y los peligros de la polarización, de la investigadora Jennifer McCoy, basado en un análisis comparativo de varios países. Posteriormente, la catedrática en Derecho Constitucional Christine Bell reflexiona sobre cómo han acabado otros conflictos de independencia. La activista irlandesa Avila Kilmurray aporta su experiencia de promoción del diálogo en sociedades muy divididas, e Iñigo Retolaza y el colectivo de mediación Bakeola describen un par de iniciativas que promueven el diálogo y la convivencia en el País Vasco. El bloque lo cierra un artículo de Helena Puig que expone como las redes sociales se pueden convertir en herramientas de despolarización.

Estos siete artículos iniciales vienen acompañados de unas breves entrevistas con cuatro personas expertas en conflictos y en diálogo. Tom Woodhouse (Reino Unido), María Jimena Duzán (Colombia), Mariano Aguirre (España-Argentina) y Paul Ríos (País Vasco) aportan una mirada al conflicto catalán desde una cierta distancia, y con perspectivas diferentes.

La sección final de la publicación ofrece referencias de libros, páginas web y documentales relacionados con el diálogo y el análisis de la polarización.

Fotografía de Miti

© Generalitat de Catalunya

## Conceptos para navegar en un mar de incertidumbres

Kristian Herbolzheimer

Director del ICIP

Todos los conflictos son singulares y, por lo tanto, de difícil comparación. Sin embargo, los conflictos también siguen unas dinámicas que han sido suficientemente estudiadas. Al fin y al cabo, las preguntas suelen ser parecidas: ¿Cómo se puede solucionar el conflicto? ¿Quién lo puede resolver? ¿Cuánto tiempo tardará en resolverse?

Este artículo reflexiona sobre algunos de los conceptos que pueden ofrecer pautas para orientarnos en la complejidad de los conflictos<sup>1</sup>. La interpretación de los conceptos tiene, inevitablemente, un componente subjetivo del autor y puede ser, por lo tanto, objeto de cuestionamiento o complemento. Su significado también puede ser diferente en función del contexto geográfico y cultural desde el cual se lea. Esperamos, en todo caso, contribuir al esfuerzo de encontrar salidas a situaciones de confrontación política de alta intensidad.

**Conflicto.** Choque de ideas o intereses entre dos o más personas o grupos. Los conflictos son fenómenos sociales, inherentes a la naturaleza humana, es decir, son naturales, inevitables e, incluso, necesarios. Cuando se gestionan de forma constructiva permiten el desarrollo social. El problema llega cuando no se saben gestionar, se enquistan, y conducen a una confrontación prolongada o violenta.

La gestión positiva del conflicto requiere el reconocimiento de su existencia y de la legitimidad de las partes en conflicto.

**Polarización.** Los conflictos polarizan las opiniones, en el sentido que las personas o grupos en conflicto se posicionan en extremos opuestos. Este fenómeno se convierte en

preocupante cuando se desarrollan dinámicas que reducen la complejidad de los conflictos a visiones binarias de “buenos y malos”, alimentan la confrontación –“nosotros contra ellos”– y construyen verdades absolutas que desconfían o descalifican las opiniones divergentes.

**Convivencia.** Dado que las personas somos diferentes por naturaleza, necesitamos dotarnos de herramientas para poder convivir respetando estas diferencias. Estas herramientas son normativas –las leyes y las instituciones para resolver diferencias– pero también culturales. Tanto las normas como las culturas están en constante evolución, precisamente en respuesta a los conflictos inherentes en la sociedad. Uno de los retos más recurrentes para la convivencia es la capacidad de entender cómo puede afectar lo que hacemos y decimos a personas con percepciones muy diferentes a las nuestras (ponernos en la piel de los otros).

**Partes en conflicto.** Normalmente es fácil identificar las personas, organizaciones, o instituciones en conflicto, pero la mayor parte de conflictos tienen múltiples dimensiones, no siempre obvias. A menudo las propias partes formalmente en conflicto acaban sufriendo conflictos internos, en relación a decisiones difíciles.

**Análisis de conflictos.** Estudio sistemático de las causas y los actores del conflicto, así como de los factores que pueden influir en su resolución. Hay múltiples herramientas de análisis. Uno de los ejercicios más relevantes es diferenciar entre las “posiciones” de las partes enfrentadas en el debate público (aquello que dicen) y sus “intereses” o “necesidades” (aquello que explica sus posiciones). Este ejercicio permite identificar incentivos que podrían acercar posiciones alejadas.

**Resolución de conflictos.** Las iniciativas para transformar las dinámicas (políticas, sociales, económicas, culturales, etc.) destructivas o violentas de los conflictos. A menudo se habla también de *transformación* de conflictos, entendiendo que las dinámicas destructivas de los conflictos se pueden prevenir o transformar hacia dinámicas constructivas. La resolución de conflictos requiere voluntad y capacidad de las partes en conflicto, y puede requerir del apoyo de terceras partes.

## “ No hay fórmulas fáciles para resolver conflictos complejos. La opción obvia para una parte suele ser inaceptable para la otra ”

**Win-win.** Una transformación exitosa del conflicto permitirá a todas las partes involucradas sentir que han ganado alguna cosa. Eso sólo es posible si las partes están dispuestas a modificar sus posturas iniciales.

**Líneas rojas.** Condiciones que se consideran innegociables. Sin embargo, muchos procesos de negociación requieren que las partes acaben modificando sus líneas rojas iniciales.

**Diálogo.** Forma más elemental de tratar los conflictos de forma constructiva –“hablando se entiende la gente”. Es un proceso de comunicación centrado en el valor de las relaciones personales y la confianza, que requiere de la predisposición a cambiar de opinión como resultado de una escucha activa de las otras partes.

**Negociación.** Diálogo que tiene como objetivo llegar a un acuerdo. Es una forma de obtener una concesión. Las buenas relaciones personales son importantes, pero no imprescindibles. Las personas que negocian necesitan tener un mandato y el poder para firmar un acuerdo. En política, las negociaciones formales (visibles) normalmente van precedidas de unas negociaciones previas (confidenciales) que permiten evaluar la voluntad real de la otra parte para llegar a un acuerdo y determinar la agenda, los actores y los formatos de la negociación.

Las instituciones democráticas son el escenario habitual de las negociaciones políticas. Pero cuando el conflicto se estanca o se degrada sin que los mecanismos habituales lo puedan evitar se hace necesario diseñar procesos extraordinarios de negociación.

Los conflictos complejos necesitan de una **infraestructura de negociación**: un amplio abanico de actores que juegan papeles diferentes, pero complementarios. Estos actores

a menudo trabajan detrás de las bambalinas, conscientes de que sus actuaciones pueden ser negadas públicamente si no son exitosas. Las tareas incluyen:

- Sugerir ideas y propuestas innovadoras.
- Explorar el interés de las partes por este tipo de ideas y propuestas.
- Buscar apoyos externos (técnicos, políticos) para dar asistencia a las negociaciones.
- Formar en procesos de negociación a las partes en conflicto.
- Generar sinergias entre actores que pueden influir sobre las partes en conflicto.
- Ofrecer avales políticos y económicos a decisiones difíciles.

**Mediación.** Negociación con la intervención de un actor externo, que dirige y da apoyo a la comunicación.

**Facilitación.** Proceso menos formal que la mediación para ayudar a las partes a llegar a un acuerdo o, como mínimo, mejorar la confianza mutua. Muchos actores externos prefieren jugar un papel de facilitador más que de mediador, para dejar así el protagonismo a las partes negociadoras.

Las partes en conflicto piden una mediación o una facilitación cuando no pueden llegar a un acuerdo por sí mismas. Sólo puede haber una mediación o facilitación con el visto bueno de todas las partes negociadoras. Acordar la necesidad (y la identidad) de una mediación o facilitación puede requerir un proceso de negociación en sí mismo. Es habitual que la parte que defiende el *statu quo* prefiera una negociación directa, mientras que la parte que presiona por un cambio político busque un apoyo externo, como una forma de ganar reconocimiento y legitimidad y, así, compensar la asimetría de poder.

Otras funciones habituales de terceras partes son las de **buenos oficios** (ofrecer consejo y apoyo), **testimonio** (observa las negociaciones, sin intervenir), **anfitrión** (cuándo se acuerda negociar en casa de otro) o **garante** (ofrecer garantías - generalmente políticas- para el desarrollo de las negociaciones). Las posibles funciones son amplias y la definición concreta de los diferentes roles depende de cada proceso de negociación.

**Neutralidad e imparcialidad.** Normalmente se supone que la persona o entidad que media o facilita una negociación tiene que ser *neutral*. En la práctica la neutralidad no existe: todo el mundo tiene opiniones propias que pueden coincidir más o menos con los actores en conflicto. En cambio, sí que se puede reclamar *imparcialidad*, es decir, una actitud que antepone la dinámica del proceso de negociación sin condicionar el resultado. De forma creciente se reconoce el valor en tareas de apoyo a la negociación de personas (*inside-mediators*) que tienen una clara opción ideológica pero que se ganan el reconocimiento de todas las partes al saber priorizar la búsqueda de un acuerdo frente a la defensa de las propias preferencias.

**Agentes de cambio.** Una de las preguntas clave en política es como se producen los cambios sociales y políticos. Las respuestas suelen ser cuantitativas: a través de mayorías electorales o parlamentarias, en los procesos institucionales; o por una *masa crítica* de personas movilizadas en la calle. Sin embargo, ante dinámicas polarizantes, que reducen el espacio de la divergencia, el investigador John Paul Lederach afirma que “necesitamos sorpresas, gente sorprendente, con voluntad de juntarse con personas inesperadas”. Hace falta una *levadura crítica*, un ingrediente aparentemente menor pero que, bien mezclado, puede hacer levantar la masa. Esta metáfora es una invitación a la creatividad de personas y organizaciones para que planteen propuestas innovadoras, con alianzas inesperadas.

**“ En el conflicto catalán no hay soluciones a corto plazo; como sociedad tenemos que aprender a vivir en el conflicto, sin hacernos daño ”**

En definitiva, los conflictos suelen resolverse básicamente de dos maneras: con la victoria de una parte, y la derrota de la otra; o con algún tipo de acuerdo entre las partes en conflicto. La tendencia natural es querer ganar, pero las victorias suelen ser efímeras porque nadie acepta fácilmente una derrota. En este sentido, los diálogos y las negociaciones suelen dar resultados más estables. Pese a ello, para dialogar y negociar

hacen falta incentivos, voluntad y capacidad. En ausencia de incentivos, voluntad y capacidad los conflictos se pueden enquistar. Y, cuanto más enquistados, más difíciles de resolver.

En el caso concreto del conflicto político y social que se vive en Cataluña quizás no se ha reflexionado lo suficiente sobre el horizonte de resolución. Estamos en una fase de confrontación política donde los actores no se ponen de acuerdo ni en la naturaleza del conflicto ni en la manera de tratarlo. Cada uno se carga de razones para contradecir -y deslegitimar- al otro. Pero resulta difícil imaginar que ninguna de las opciones en disputa se resigne a ser derrotada. Hará falta, pues, tarde o temprano, un proceso que permita buscar una solución partiendo de la premisa que todas las propuestas son válidas y merecedoras de respeto.

En estos momentos el conflicto político está muy enrevesado. Necesitamos un cambio de paradigma: que una *levadura crítica* que pueda movilizar una *masa crítica* apueste por iniciativas creativas, de manera que aquello que ahora parece impensable se vuelva posible. No hay soluciones a corto plazo. Como sociedad tenemos que aprender a vivir en el conflicto, sin hacernos daño. Para navegar en este mar de incertidumbres propongo que nos tratamos con la brújula de la CURA, que podríamos resumir como: Curiosidad para las opiniones diferentes, Respeto a las personas, independientemente de sus ideas, y Autocrítica, porque nadie tiene la verdad absoluta.

## **SOBRE EL AUTOR**

Kristian Herbolzheimer es analista de procesos de paz y del rol de la sociedad civil en las transiciones, con énfasis en los casos de Colombia y del País Vasco. Ha sido observador y asesor en las negociaciones de paz de Filipinas (2009-2014). Después de dirigir durante 10 años el Programa de Transiciones a la Paz de la ONG internacional Conciliation Resources, en septiembre de 2018 asumió la dirección del Instituto Catalán Internacional para la Paz.

1. Las definiciones que ofrece este artículo están basadas, principalmente, en las siguientes referencias: [Berghof glossary on conflict transformation](#) y [USIP Peace Terms](#)

Fotografía de Caitlin Oriel

© Generalitat de Catalunya

## La polarización perjudica a la democracia y la sociedad

**Jennifer McCoy**

Catedrática de Ciencias Políticas, Georgia State University, Atlanta (EE.UU)

Una polarización intensa debilita la democracia. En democracias sanas, los grupos opuestos se consideran adversarios políticos con los que competir y, en ocasiones, negociar. Sin embargo, en las democracias profundamente polarizadas, los oponentes políticos se ven como un enemigo al que se debe vencer.

Un proyecto de investigación colaborativo que dirigí<sup>1</sup> sobre democracias polarizadas de todo el mundo analiza los procesos mediante los cuales las sociedades se dividen en “tribus” políticas, con el consiguiente perjuicio para la democracia. Sobre la base de un estudio de 11 países, incluidos los EE.UU., Turquía, Hungría, Venezuela y Tailandia, constatamos que, cuando los líderes políticos tachan a sus oponentes de inmorales o corruptos, crean dos bandos en la sociedad: “nosotros” y “ellos”; lo que los politólogos y los psicólogos denominan “grupos propios” y “grupos ajenos”.

En esta dinámica tribal, cada bando ve al otro grupo, el “grupo ajeno”, con una creciente desconfianza, sesgo y enemistad. Crece la percepción de que “si ellos ganan, yo pierdo”. Cada bando ve al otro grupo político y sus partidarios como una amenaza para la nación o su forma de vida, en caso de que llegara al poder. Por lo tanto, los seguidores del actual gobernante toleran que tenga un comportamiento más antiliberal y crecientemente autoritario para mantenerse en el gobierno, mientras que sus oponentes están cada vez más dispuestos a recurrir a medios antidemocráticos para apearlo del poder. El resultado no es otro que una democracia dañada.

**Factores de polarización**

Nuestra investigación constata que en la polarización grave influyen tres factores principales<sup>2</sup>:

## **1. Las divisiones alimentadas por los políticos**

En primer lugar, a menudo este fenómeno es estimulado por la retórica de los líderes políticos, que explotan agravios reales de los votantes. Estos políticos deciden subrayar las cuestiones que generan división, a fin de favorecer su propia agenda política. Es posible que exploten agravios y ansiedades reales sobre el desempleo o la delincuencia o, incluso, que se inventen una amenaza, como Donald Trump cuando tildó a los refugiados centroamericanos de “ejército invasor”.

En un contexto de polarización extrema, las personas se sienten distanciadas respecto del “otro” bando y sospechan de él. Al mismo tiempo, se sienten leales y confiadas respecto a su propio bando, sin analizar sus sesgos ni la base objetiva de su información. Por lo tanto, son receptivos a la retórica de los líderes políticos que pretenden generar votos a partir del miedo al “otro”. Pese a que es un fenómeno común, identificado hace tiempo por la psicología social, se ha agravado todavía más en la era actual, marcada por los ciclos de noticias de 24 horas en las redes sociales y en la cual los medios de comunicación más politizados repiten y amplifican los ataques políticos.

**“ En un contexto de polarización extrema, las personas se sienten distanciadas respecto del “otro” bando y sospechan de él. Se sienten leales y confiadas respecto a su propio bando, sin analizar sus sesgos ni la base de su información**

”

## **2. Reacción de la oposición**

Pese a todo, la polarización trabaja en dos sentidos. Cómo reacciona la oposición política es el segundo factor que explica el impacto de la polarización en la democracia. Si, ante la retórica de resentimiento y las tácticas que pretenden excluir al perdedor, la oposición responde con un lenguaje político agresivo y demonizador similar, se arriesga a consolidar un ciclo que conduzca a un atrincheramiento en la política de polarización.

Por otro lado, si movilizan a los votantes en torno a un mensaje positivo de democratización y se resisten a las estrategias del “ojo por ojo”, pueden sentar las bases de la despolarización.

### **3. Fallas polarizantes**

Como constató nuestra investigación, el tercer obstáculo, y el más difícil, radica en la base subyacente de la polarización. Cuando los países se polarizan en torno a divisiones<sup>3</sup> que reflejan debates no resueltos, presentes ya en la formación del país, es más probable que dicha polarización resulte duradera y dañina.

Estas divisiones suelen estar relacionadas con conceptos sobre la identidad nacional y los derechos de la ciudadanía. Este tipo de polarización es particularmente pernicioso, puesto que gira en torno a los debates sobre quiénes son los ciudadanos legítimos y quiénes pueden representarlos legítimamente. Por ejemplo, los Estados Unidos se fundaron sobre la desigualdad en los derechos de ciudadanía de los afroamericanos, los nativos americanos y las mujeres. Cuando estos grupos reafirmaron sus derechos en el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960 y en el movimiento de mujeres de la década de 1970, creció la polarización en torno a estos derechos y el cambio en la posición de estos grupos.

### **La peligrosa lógica de la polarización**

#### **1. La polarización premia las posiciones extremas y debilita a los moderados centristas**

Los líderes y partidos polarizadores necesitan enemigos para establecer una línea divisoria entre “nosotros” y “ellos”. Avivan el miedo a estos enemigos a fin de seguir

ganando elecciones. Los enemigos pueden ser externos (los inmigrantes en Hungría o los imperialistas extranjeros en Venezuela) o internos (los terroristas kurdos en Turquía, los medios de comunicación en los Estados Unidos y cualquiera que no esté de acuerdo con el líder). Los extremistas de ambos bandos etiquetan luego a los moderados que están dispuestos a entablar compromisos como “traidores en connivencia con el enemigo” o “vendidos”. De esta manera, el centro desaparece y las posiciones radicales predominan, con la consiguiente parálisis política o, incluso, la aparición de un conflicto violento.

## **2. La polarización influye en las percepciones individuales y es difícil de revertir una vez creada**

Cuando ya se ha instalado una forma de pensar polarizada y los votantes se sienten profundamente divididos psicológica y espacialmente, es muy difícil volver atrás. La investigación<sup>4</sup> sobre el razonamiento inducido nos ayuda a comprender este problema. Las emociones y los deseos y temores inconscientes<sup>5</sup> influyen en cómo interpretamos la información, en especial si nos sentimos amenazados. Los votantes están motivados para eliminar la disonancia cognitiva rechazando los hechos que ponen en entredicho sus visiones del mundo o su concepto de sí mismos. Los líderes polarizadores aprenden que explotar los temores y ansiedades de sus partidarios les servirá para ganar las elecciones, de modo que alientan ese razonamiento inducido.

En consecuencia, cuando el gobierno venezolano difunde teorías de la conspiración para explicar los graves problemas del país, sus partidarios acérrimos parecen creerlos sin cuestionarlos. De un modo similar, el movimiento *birther* de Trump, que ponía en duda la ciudadanía de Barack Obama y su derecho a ser candidato, rechazaba la información objetiva sobre el lugar de nacimiento del expresidente norteamericano.

**“ Cuando ya se ha instalado una forma de pensar polarizada y los votantes se sienten profundamente divididos psicológica y**

## especialmente, es muy difícil volver atrás ”

### **3. Las tácticas de “ojo por ojo” agravan la polarización y resultan contraproducentes**

Una estrategia obstruccionista intensifica la polarización y puede poner en peligro la democracia. Tratar la política como un juego de represalias y contrarrepresalias puede hacer que te expulsen del terreno de juego. Por ejemplo, en Venezuela, la oposición política se negó a negociar<sup>6</sup> con el presidente Chávez y, en su lugar, durante tres años lo intentó expulsar de la presidencia a través de métodos tanto constitucionales como anticonstitucionales. Al fracasar, la oposición boicoteó unas elecciones legislativas y perdió el control del Congreso por completo ante el partido de Chávez, con lo cual le cedieron la potestad de nombrar a los miembros de la Corte Suprema y el Consejo Nacional Electoral a lo largo de la década siguiente.

### **Deshacer la polarización**

Es posible eludir la polarización o, incluso, deshacerla sin permitir un comportamiento antidemocrático ni eludir el enfrentamiento político en torno a determinados principios y cuestiones. Evitar que se intensifique la división y desconfianza que parece asolar nuestras sociedades es responsabilidad tanto de los líderes políticos como de los ciudadanos. No basta meramente con retirarse de la política.

Los ciudadanos pueden protegerse a sí mismos y a su democracia si son conscientes de los mecanismos políticos y psicológicos de la polarización y de los primeros signos de alerta de la erosión democrática. Pueden negarse a participar en la trampa de la demonización de la política, al tiempo que insisten en votar masivamente contra aquellos que usan métodos polarizadores. Los líderes políticos deben ser conscientes de que sus palabras y acciones pueden incrementar, evitar o reducir la polarización grave.

En cuanto a los que priorizan la victoria de su equipo por encima de todo, la consciencia de que, con el tiempo, serán los perdedores de las reglas que han rediseñado debería de templar sus ánimos. En cuanto a aquellos que tienen una perspectiva más amplia

centrada en los intereses colectivos y el bienestar de la sociedad, comprender la lógica de la polarización -que impide la resolución comuna de los problemas- podría darles el coraje necesario para cruzar la brecha en lugar de responder con estrategias de polarización perniciosas.

## **SOBRE LA AUTORA**

Jennifer McCoy es catedrática de Ciencia Política en la Georgia State University (Atlanta, EE.UU), y actualmente es investigadora en el Institute for Advanced Studies en la Central European University (Budapest, Hungría). Lidera un grupo de investigación sobre la polarización y sus consecuencias para la democracia.

\*Algunas partes de este artículo aparecieron previamente en:

The Washington Post:

[“Before going nuclear, Republicans and Democrats might consider these four lessons from polarized democracies”](#)

The conversation: [“Extreme political polarization weakens democracy – can the US avoid that fate?”](#)

1. Ver el artículo [“Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities”](#), de Jennifer McCoy, Tahmina Rahman y Murat Somer, publicado el 20 de marzo de 2018.

2. Ver el artículo [«Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies»](#). The Annals of the American Academy of Political and Social Science, enero de 2019. Editores Jennifer McCoy y Murat Somer.

3. Ver el artículo [«Transformations through Polarizations and Global Threats to Democracy»](#). The Annals of the American Academy of Political and Social Science, octubre de 2018. Editores Jennifer McCoy y Murat Somer.

4. See [“The roles of information deficits and identity threat in the prevalence of misperceptions”](#), de Brendan Nyhan, Dartmouth College y Jason Reifler. Diciembre de 2017.

5. Ver el artículo "[Why you think you're right, even when you're wrong](#)", de Julia Galef, marzo de 2017.

6. Jennifer McCoy, Francisco Diez *International Mediation in Venezuela*, USIP Press, 2011.

Fotografía de Arturo Castaneyra

© Generalitat de Catalunya

## Desacuerdo radical y disputas por la autodeterminación

**Christine Bell**

Catedrática de Derecho Consituticonal, School of Law, Universidad de Edimburgo

Los conflictos de autodeterminación suelen afectar a una parte del país donde una minoría étnica y/o nacional desea la secesión del territorio en el que se concentra dicho grupo, a fin de separarse del Estado central. Normalmente, la secesión suscita una resistencia feroz del Estado central y los partidarios de la “unidad” del país. Bajo las reivindicaciones de autodeterminación subyacen dos elementos: por un lado, el sentimiento de que el Estado central no responde a los intereses de todas sus partes y pueblos con la misma buena fe; y, de otro lado, la preocupación de que los grupos minoritarios no sean realmente leales al Estado y aspiren a su plena destrucción y desintegración. Es decir, subyacente a las disputas por la autodeterminación hay un desacuerdo radical sobre la legitimidad del Estado, su naturaleza, a quién pertenece, su compromiso con la equidad y su capacidad para reformarse a fin de incluir a todos los grupos en pie de igualdad.

El desacuerdo suele ser más radical dentro de la región secesionista, porque hay más en juego para sus habitantes que para el resto del país. Ninguna región es homogénea: una parte de la población mostrará un gran empeño por la secesión como vía para proteger sus derechos; sin embargo, los que corren el riesgo de convertirse en una minoría en un Estado nuevo (y que quizás pertenecen a la mayoría en el conjunto del Estado actual), pueden temer que un nuevo Estado les niegue sus derechos. En ocasiones, el desacuerdo se plantea como si un grupo le dijera a otro “¿por qué nosotros deberíamos ser una minoría en vuestro Estado, cuando vosotros podéis ser una minoría en el nuestro?”.

Las disputas por la autodeterminación son difíciles de resolver, porque no hay modo alguno de conciliar el deseo de secesión con el deseo de preservar la unidad del Estado. Esta es la razón por la que el desacuerdo es “radical”: no hay manera de “cuadrar el círculo”. ¿O sí? Si analizamos el posicionamiento de las partes respecto del Estado, ¿se puede buscar un acomodo entre los intereses que subyacen a dichas posturas?

## **“ Las disputas por la autodeterminación son difíciles de resolver porque no hay modo alguno de conciliar el deseo de secesión con el deseo de preservar la unidad del Estado ”**

En teoría, no debería de importar ser minoría en el Estado de otro grupo, siempre que su identidad y sus aspiraciones políticas fueran irrelevantes para el tratamiento que recibiese. De hecho, si echamos la vista atrás, muchas disputas de autodeterminación se centran más en la igualdad y no tanto en la secesión. En Irlanda del Norte, aunque la aspiración de una Irlanda unida existe desde la partición de 1920, la fase del conflicto que comenzó a finales de la década de 1960 y culminó en el Acuerdo de Viernes Santo (o de Belfast) estuvo precedida por campañas de derechos civiles contra los elevados niveles de discriminación, en sus diversas formas, que sufría la minoría católica en Irlanda del Norte. No fue hasta que estas protestas fueron reprimidas o se ralentizó el progreso en la cuestión, cuando cristalizó la violencia estructural alrededor de la permanencia de Irlanda del Norte en el Reino Unido o su integración en una Irlanda unida. De modo análogo, en Sri Lanka el conflicto secesionista de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (TLET) se desarrolló lentamente, a medida que los políticos nacionalistas cingaleses eliminaron las salvaguardas para los derechos de las minorías tamiles (establecidas en el acuerdo político postindependencia) y establecieron una constitución favorable a la mayoría y basada en una visión nacional cingalesa. Cataluña también se centró más en la independencia detrás la reforma del Estatuto de 2010, ante la negativa a ulteriores reformas, una profundización de la autonomía y una intensificación de las protecciones nacionales y de la lengua propia.

Entonces, ¿cómo se resuelven estas reivindicaciones de autodeterminación en las situaciones más enconadas y conflictivas? Cuatro elementos interrelacionados suelen ser claves.

**Mayor descentralización.** Para resolver el conflicto violento, los Estados a menudo tienen que reconciliar su concepto de “unidad” con un gran nivel de descentralización y dotar al país de un nivel de autogobierno significativo. En Escocia se respondió al ascenso del nacionalismo escocés con medidas sucesivas de traspaso de competencias; en España, la autonomía fue una respuesta clave al conflicto vasco, aunque luego cosechara un apoyo más amplio. En Sri Lanka nunca se llegó a un acuerdo, pero todas las propuestas serias para abordar el conflicto con los tamiles incluían la cesión de poder a las regiones del norte y el este. En Bougainville, Papúa Nueva Guinea, se abordó una disputa secesionista mediante la creación de una autonomía amplia. Los ejemplos son incontables. La descentralización pretende cuadrar el círculo unidad-secesionismo al otorgar autogobierno sin por ello eliminar la unidad formal y la soberanía del Estado. Los unionistas a menudo sostienen que la descentralización es parte del problema, no la solución. Sin embargo, con frecuencia la descentralización es el único mecanismo de acomodo político que permita estabilizar un Estado unido.

**“ Crear un Estado plurinacional requiere un lenguaje creativo que reconozca que lo que reivindican las minorías nacionales no es solo la igualdad dentro del Estado, sino también un giro copernicano del Estado y el concepto de lo “nacional” ”**

**Una nueva visión plurinacional.** Con frecuencia, los Estados tienen que dar respuesta a la reivindicación simbólica de estatalidad de las minorías etnonacionales, mediante la promesa de una visión más “plurinacional” del Estado, que no acomode a una sola

identidad nacional, sino a varias. Recrear el Estado como entidad plurinacional implica rehacer el acuerdo político sobre el que se asienta para que sea más inclusivo con las minorías nacionales. Implica contar con instituciones políticas y jurídicas comprometidas a honrar dicha visión del Estado. Crear un Estado plurinacional requiere un lenguaje creativo que reconozca que lo que reivindican las minorías nacionales no es solo la igualdad dentro del Estado, sino también un giro copernicano del Estado y el concepto de lo “nacional”. En Escocia, tras el referéndum de 2014, se revisó el marco de descentralización para ratificar la “soberanía” del parlamento escocés. Por su parte, la transición española desembocó en una constitución que en su artículo 2 afirmaba la unidad de España, pero también reconocía las regiones y nacionalidades. En Irlanda del Norte, tras un conflicto violento, el Acuerdo de Belfast establecía que dos objetivos contrapuestos, la aspiración a una Irlanda unida y a la Unión con el Reino Unido, eran “igual de legítimos” y creaba una forma de binacionalismo, con el derecho a ser irlandés, británico o de ambas naciones.

**Igualdad radical para los individuos y los grupos.** Para resolver las disputas de autodeterminación, los Estados a menudo profundizan en la igualdad y se toman más en serio las acusaciones de discriminación y opresión. De este modo, en lugar de una mera “igualdad dentro de la ley”, es frecuente que se introduzcan medidas que consoliden los derechos de los grupos a la participación política y a una protección equitativa de los derechos culturales o religiosos. El derecho a la igualdad se vincula con la idea del plurinacionalismo, ya que a menudo se otorgan derechos colectivos relacionados con la religión, la cultura o, incluso, la autodeterminación. Es habitual que también tengan un papel importante el reconocimiento de unos derechos sólidos y la adopción de compromisos con la distribución equitativa de los recursos socioeconómicos y el desarrollo regional.

**Indefinición.** Como vía quizás más controvertida, es frecuente que los Estados aborden el desacuerdo radical dando una “interpretación abierta” a un acuerdo determinado. Se encuentran, pues, vías para difuminar en parte la definición simbólica del Estado y “lo nacional”. Si se transmite a las personas que la naturaleza del Estado no está resuelta definitivamente, sino que se puede revisar periódicamente, se reduce considerablemente lo que está en juego en un momento determinado. Se trata de iniciativas como: poner las bases para futuros referendos de secesión, como en Irlanda

del Norte o Bougainville (Papúa Nueva Guinea); abrir la posibilidad de una mayor transferencia de competencias en una etapa posterior; o permitir una revisión periódica de los acuerdos. Todos estos mecanismos pueden ser muy importantes para permitir que todo el mundo asuma el compromiso en un momento dado. Sin embargo, ello requiere que los partidarios de la configuración actual del Estado revisen su postura y sean conscientes de que la inestabilidad propia de dejar la cuestión abierta crea, en realidad, una forma de estabilidad “flexible”, una forma mejor. El Estado central se fortalece al reconocer que no siempre puede dar por sentada su propia existencia, sino que siempre depende del consentimiento de los diversos grupos y de las opiniones políticas de sus habitantes. Requiere que las personas entiendan el Estado no como un acuerdo político definitivo, sino como un conjunto de procesos mediante los cuales las personas pueden continuar resolviendo sus desacuerdos de manera pacífica.

**“ Cuando las reivindicaciones de igualdad dentro del Estado se intensifican y se convierten en una exigencia de secesión en toda regla, puede ser muy difícil frenarlas con la promesa de una mayor igualdad ”**

Estas no son, por supuesto, las únicas salidas para los conflictos de autodeterminación, que pueden desembocar en otros escenarios, como el mantenimiento del *statu quo* del actual Estado por medio de la coerción y la negación de otras aspiraciones, aunque a menudo esta solución conduce a un cierto nivel de conflicto violento. Por otra parte, algunas regiones subestatales alcanzan la condición de Estado, aunque raramente y, en general, no sin pasar antes por un alto nivel de violencia. Sin embargo, ni siquiera estos dos desenlaces extremos resuelven necesariamente el conflicto: son soluciones con un solo bando ganador y que tienden a perpetuar nuevos ciclos de agravio y conflicto.

En cuanto a las soluciones negociadas, el *quid* de la cuestión es: ¿cómo llegan a un compromiso de este tipo los bandos enfrentados en un conflicto de autodeterminación? Muy a menudo la zona de compromiso es bastante fácil de identificar. Lo más difícil de dirimir es cómo lograr que todos estén de acuerdo, en especial cuando “imponerse al contrincante” sigue pareciendo una opción viable. ¿Cómo llegan las partes a un compromiso? Lentamente y con mucha dificultad. En muchos contextos la historia nos ha enseñado que el genio de la autodeterminación es más fácil de liberar que de volver a encerrar en su lámpara. No en vano, para las partes puede ser mucho más difícil comprometerse después de años de violencia por la “estatalidad”. Asimismo, una vez que las reivindicaciones de igualdad dentro del Estado se intensifican y se convierten en una exigencia de secesión en toda regla, puede ser muy difícil frenarlas con la promesa de una mayor igualdad –pese a que esta, de haber sido planteada al principio, hubiera podido detener de raíz la escalada reivindicativa.

No hay respuesta fácil. Únicamente trabajar duro para lograr un acuerdo político creativo, nuevo e inclusivo, que preste atención no solo a los aspectos sustanciales, sino también a la importancia del simbolismo sobre a quién “pertenece” el Estado. Cada bando debe tratar de crear un lenguaje que permita desarrollar una nueva confianza en las instituciones estatales, que pueda fundamentar el desarrollo de la confianza cívica horizontal entre pueblos divididos. Las instituciones judiciales del Estado deben reconocer que no es permisible que una de las partes “incumpla” el acuerdo y recaiga en su visión exclusivista del Estado, pues acabaría con el compromiso de una visión plurinacional del Estado, es decir, con el proyecto de construcción continua de un acuerdo sobre un proyecto común de comunidad política.

## **SOBRE LA AUTORA**

Chirstine Bell es catedrática de Derecho Constitucional (School of Law, Universidad de Edimburgo), codirectora de la Global Justice Academy, miembro de la British Academy y directora de Political Settlements Research Programme. Su investigación se centra en la interfaz entre el derecho constitucional y el derecho internacional, género y conflicto, teoría jurídica, y con un interés particular en los procesos y los acuerdos de paz.

Fotografía de Yiran Ding

© Generalitat de Catalunya

## Mediadores internos: diálogo desde el corazón del conflicto

Avila Kilmurray

Consultora de la ONG The Social Change Initiative

Sea o no sea violento, el conflicto reduce el espacio para las conversaciones abiertas y sinceras. En Irlanda del Norte había una canción titulada «Digas lo que digas, no digas nada» que resumía los temores presentes en la sociedad. En las sociedades en que se dan disputas, lo importante es quién tiene la última palabra o quién es capaz de hacer la réplica más rápida (y, a menudo, la más hiriente) y no tanto escuchar lo que dice alguien «del otro lado». Todo se reduce a «ganadores y «perdedores», a «ellos» y «nosotros». Sin embargo, en Irlanda del Norte (o en el norte de Irlanda o en “los 6 condados ocupados”, ni siquiera nos ponemos de acuerdo en el nombre), el conflicto violento causó estragos y destruyó vidas, para acabar, después de 30 años, en la mesa de negociaciones. El Acuerdo del Viernes Santo (también llamado Acuerdo de Belfast) proporciona un marco para el avance hacia la paz, aunque el proceso de paz sigue siendo frágil.

El proceso para llegar a las negociaciones inclusivas se desarrolló con gran esfuerzo. A nivel internacional, había a la vez presión, apoyo y entusiasmo con las medidas adoptadas, pero, en última instancia, fue necesario actuar internamente para construir relaciones y tantear las opciones posibles. Esto raramente se lograba mediante el trabajo de los mediadores externos, sino más bien a través del rol de los interlocutores, individuos locales a los que a menudo se denominaba *insider-outsiders* (algo así como forasteros autóctonos), personas que tenían credibilidad dentro de su comunidad/grupo, pero que, al mismo tiempo, reconocían que el estancamiento político precisaba la aportación de oxígeno proveniente de críticas e ideas externas. Tal y como señaló uno de estos *insider-outsiders*: «Los viejos problemas requieren que se planteen nuevas preguntas sobre ellos».

Idealmente, el activista *insider-outsider* está impregnado de las posiciones y matices de «su propio bando», pero mantiene una serie de contactos exteriores de confianza que lo conectan con personas, opiniones y perspectivas diferentes. Puede participar en un proceso que permite el flujo de diferentes puntos de vista durante un periodo de tiempo, traduciendo la información compartida en palabras que pueden ser comprendidas por los grupos involucrados. Las cuestiones críticas pueden ser planteadas como desafío al relato de los grupos establecidos. Estos desafíos deben tener en cuenta lo que es alcanzable en un momento y un contexto determinados. Este enfoque del interlocutor es más efectivo que reunir a personas con puntos de vista políticos opuestos en lo que a menudo se convierte en una confrontación defensiva y antagónica. En cambio, el *insider-outsider* está bien situado para tomar la temperatura de las reacciones a las cuestiones y propuestas críticas, y utilizar esta valoración para evaluar el ritmo del posible diálogo.

**“ Un buen interlocutor puede ayudar a evitar el aumento del antagonismo que se produce como resultado de las incomprensiones y las malas interpretaciones ”**

### **Clarificación de posicionamientos**

El otro papel importante que pueden jugar los interlocutores locales es ayudar a un grupo político a articular su posicionamiento político en términos más claros, de modo que se comunique mejor con los demás. En tiempos de conflicto, existe el peligro de que los activistas alineados con uno u otro bando consideren que los individuos que son críticos con su posicionamiento están locos o son malos, y no interactúen con personas con opiniones contrarias. Un buen interlocutor, con credibilidad y paciencia y que mantenga un perfil bajo, puede averiguar cuáles son los puntos poco claros o débiles a fin de ayudar a clarificarlos, tanto para el público interior como para el exterior. Puede plantear las cuestiones que preocupan a los que están «al otro lado». Ello puede ayudar a evitar el aumento del antagonismo que se produce como resultado

de las incomprensiones y/o las malas interpretaciones (deliberadas o no). Mientras que en una sociedad inmersa en el conflicto político muchos posicionamientos tienden a basarse en las emociones, otros temas pueden beneficiarse de un enfoque basado en las realidades económicas y sociales. ¿Qué tipo de sociedad tratamos de alcanzar? ¿Cuáles serán las implicaciones económicas de un cambio constitucional? ¿Cuál será el impacto en los diferentes sectores de la sociedad (agricultores, empresarios, trabajadores de la industria, pensionistas, etc.)?

Examinar las esperanzas e inquietudes del «angustiado segmento medio» de la población local puede ayudar también a clarificar opciones, oportunidades y retos. Hay siempre un segmento de la población que apoya firmemente un posicionamiento específico y hay un segundo segmento que sostiene una visión opuesta con la misma firmeza, pero numerosos estudios sobre la actitud de la sociedad sugieren que hay hasta un 60% de la población que no está segura de su posicionamiento o que cambia de opinión en función de las circunstancias. ¿Cuáles son las preguntas y las inquietudes de este «angustiado segmento medio»? ¿Y cómo hacer que se hable de ellas en lugar de afrontarlas sermoneando u hostigando a esta población? Los líderes locales de la sociedad civil ocupan una buena posición para explorar esta situación y para poder debatir con quienes mantienen posicionamientos políticos firmemente enraizados.

**“ Allí donde la división política silencia a las personas es importante buscar medios para devolver la voz a los que han quedado marginados a causa del conflicto ”**

Una iniciativa adoptada en Irlanda del Norte consistía en trabajar con una serie de comunidades de «identidad única»: nacionalistas/republicanos o bien lealistas/unionistas. Entonces, una vez que se habían establecido buenas relaciones de trabajo, se reunía a las diferentes comunidades en una conferencia conjunta en la que los miembros de estas escuchaban y preguntaban a un grupo de expertos externos. Las

comunidades enfrentadas no se preguntaban directamente ni se confrontaban entre ellas, sino que escuchaban las preguntas formuladas por los representantes de «la otra» comunidad a los expertos externos, de tal modo que así eran conscientes de cuáles eran sus preocupaciones y puntos de vista, además de oír las respuestas de los expertos externos. Con el tiempo, los representantes de las comunidades adquirieron la confianza necesaria para poder hablar directamente sobre temas sensibles.

### **Crear espacios para nuevas sugerencias e ideas**

Allí donde la división política silencia a las personas es importante buscar medios para devolver la voz a los que han quedado marginados a causa del conflicto. Ello puede hacerse a nivel de la comunidad, especialmente alrededor de preocupaciones compartidas (temas económicos y sociales) y no tanto en relación a temas políticos, que generan más divisiones. Los grupos de mujeres suelen ser los primeros que construyen este tipo de relaciones. Sin embargo, son también posibles las iniciativas más ambiciosas y a mayor escala. Cuando Irlanda del Norte pasaba por un periodo de grave parálisis política, se estableció la Comisión Opsahl, dirigida por la sociedad civil. Financiada por filántropos independientes, la Comisión fue creada (bajo la presidencia del profesor noruego Opsahl) para recabar propuestas de cualquier grupo, organización o individuo de Irlanda del Norte que quisiera opinar sobre el futuro de la región. Se recibieron aportaciones (tanto en persona como por escrito) de personas que eran víctimas/supervivientes de la violencia, partidos políticos, representantes de la Iglesia, organizaciones paramilitares, grupos deportivos, empresas, sindicatos y organizaciones comunitarias y de voluntariado, entre otros. Las sesiones de la Comisión tuvieron lugar en pueblos y ciudades y se elaboró un informe que reunía las diferentes opiniones para su consideración. Este proceso permitía que todas las opiniones tuvieran el mismo peso y facilitaba el intercambio de información.

Un modelo de consulta más reciente, bien implementado en la República de Irlanda, es el enfoque de la Asamblea de Ciudadanos, en que un grupo de ciudadanos seleccionados al azar participan en un debate facilitado sobre un tema político complicado. En la actualidad, existe una amplia gama de estrategias de democracia participativa que han sido probadas sobre el terreno en diferentes partes del mundo y que pueden adaptarse para crear espacios de debate y diálogo en sociedades divididas.

El objetivo principal es reintroducir un elemento de complejidad en lo que a menudo son situaciones de suma cero. El síndrome del «ganador» y el «perdedor» incrementa invariablemente la tensión.

## **“ Nunca es demasiado pronto para diseñar e identificar estrategias y enfoques para promover un mayor entendimiento desde el núcleo del conflicto ”**

Crear espacios para el debate es un reto aún mayor cuando se trata de interactuar con partes interesadas que se encuentran fuera de la región política en litigio. Los puntos de vista y las opiniones que se manifestaban en Gran Bretaña y en la República de Irlanda eran importantes a la hora de tomar decisiones dentro de y sobre Irlanda del Norte. La British-Irish Association, una iniciativa independiente de la sociedad civil, organizó encuentros a lo largo de muchos años, al igual que hicieron otras organizaciones. La realidad es que, aunque a menudo resulte incómodo, las opiniones de los países cercanos no pueden ser ignoradas. Como a menudo repetía Nelson Mandela: «Si quieres hacer las paces con tu enemigo tienes que trabajar con él. Entonces se convierte en tu compañero». Ciertamente esto no resulta fácil, en especial cuando hay un desequilibrio de poder en el periodo central del conflicto, pero se trata de una idea importante a tener en cuenta a largo plazo.

### **¿Existen áreas potenciales de compromiso?**

La misma palabra «compromiso» puede poner los pelos de punta en una situación de profunda división política, pero la realidad es que la sociedad es de naturaleza heterogénea y es necesario tener en cuenta todos los puntos de vista para llegar a cualquier acuerdo sobre el modo en que las personas pueden vivir juntas. Hay una serie de opciones que pueden facilitar el compromiso. El Acuerdo del Viernes Santo, por ejemplo, contempla la doble ciudadanía y la doble identidad nacional. La gente puede tener un pasaporte británico o uno irlandés, o ambos (un acuerdo político que

actualmente se ve afectado por el potencial Brexit). Se dispuso una Carta de Derechos para Irlanda del Norte, complementada con una Carta de Derechos para la isla de Irlanda, todo ello en el marco de la Convención Europea de Derechos Humanos. Se establecieron instituciones y acuerdos Norte-Sur (dentro de la isla de Irlanda) y Este-Oeste (entre las islas de Irlanda y Gran Bretaña). En resumen, se hizo todo lo posible para proporcionar una identidad mixta y combinada e impulsar las posibilidades de cooperación transfronteriza y mitigar las divisiones. Las fuertes estructuras descentralizadas (lamentablemente inoperativas en la actualidad) ofrecían una estructura política que facilitaba las relaciones dentro de y entre las comunidades en Irlanda del Norte. Si bien el proceso de implementación del acuerdo de paz se ha visto afectado por numerosas dificultades, lo cierto es que cuando las partes opuestas se reunieron, hubo un reconocimiento compartido de la necesidad de buscar el compromiso y de favorecer el pensamiento creativo.

Una idea final: nunca es demasiado pronto para diseñar e identificar estrategias y enfoques para promover un mayor entendimiento desde el núcleo del conflicto. Raras veces ofrecerán soluciones a corto plazo, pero pueden ayudar a crear un proceso que evite el surgimiento de la violencia que llenó el vacío político que atormentó a Irlanda del Norte (el norte de Irlanda) durante tantas décadas.

## **SOBRE LA AUTORA**

Avila Kilmurray trabaja actualmente en The Social Change Initiative, una ONG internacional dedicada a fortalecer el activismo y la incidencia de la sociedad civil en el ámbito de los derechos humanos y los derechos de los migrantes y refugiados. Ha trabajado en Irlanda del Norte desde 1975. Fue miembro del equipo negociador de la Coalición de Mujeres para los Acuerdos de Viernes Santo. Como directora de la Community Foundation for Northern Ireland (1994-2014) gestionó fondos europeos de paz para la reintegración de expresos políticos, víctimas y supervivientes de la violencia. Es miembro de Fund for Ireland y de diversas filantropías independientes.

Fotografía de Amber Creative Agency.

© Generalitat de Catalunya

## La generación de entornos dialógicos

Iñigo Retolaza

Facilitador de diálogo y conflictos de transformación. Iniciativa Memorialab

De la misma manera que la (re)producción de un conflicto es un proceso comunitario donde diversas partes del sistema social interactúan de forma confrontativa y excluyente, la resolución temporal o la transformación del conflicto también lo es. Esta paradoja (*para resolver el conflicto necesito trabajar de manera colaborativa con la parte en conflicto*), es la premisa de partida para el restablecimiento de un entorno de convivencia básico. Solo cuando el conflicto nos transforme, seremos capaces de transformar el conflicto.

En este escenario, uno de los primeros pasos para el restablecimiento de la convivencia se basa en generar una dinámica donde las partes puedan i) hacer sentido colectivo de lo ocurrido, ii) sanar y trascender las heridas del pasado, iii) trazar conjuntamente una visión compartida de futuro. Ahora bien, ¿Cómo generar las condiciones para que este trabajo se pueda realizar?

La práctica del diálogo entre múltiples actores en conflicto se basa en tres aspectos fundamentales. Uno es el *relacional* (lo político), otro es el *racional* (lo cognitivo) y el tercero, el *emocional* (lo traumático). Estos tres aspectos se retroalimentan constantemente, ya que una dinámica relacional basada en el respeto y el reconocimiento mutuo del daño causado ayuda a las personas involucradas a confiar y mostrarse vulnerables a la hora de procesar sus vivencias del pasado, y a compartir sus aspiraciones para el futuro.

## “ Solo cuando el conflicto nos transforme, seremos capaces de transformar el conflicto ”

Mínimamente, se tienen que dar una serie de condiciones para el diálogo:

- **Cambio en nuestro sistema operativo.** Trabajar desde una perspectiva dialógica-convivencial supone transitar del principio de *no contradicción* (esto o aquello, separación, debate) al de *complementariedad* (esto y aquello también, interdependencia, diálogo). Todas las verdades fragmentadas presentes en el sistema tienen su lugar y pertinencia, ya que nos ayudan a ver una parte de la realidad que en principio no somos capaces de ver por nosotros/as mismos/as. De ahí la importancia de la diversidad, la inclusión y la complementariedad en los procesos de diálogo.

- **Motivación.** Tiene que haber una motivación de partida para el diálogo en los actores en conflicto; sea ésta *intrínseca* (una toma de conciencia y una intencionalidad genuina de cambiar la dinámica de relacionamiento entre las partes) o *extrínseca* (presiones o incentivos provenientes de terceras partes). Aquí el reto pasa por combinar estas dos pulsiones. Pero, sobre todo, la tarea se centra en ayudar a las partes a dar el paso hacia el diálogo desde el convencimiento interno de que ese es el camino a seguir hacia la convivencia.

- **Contenedor sólido.** Un proceso de diálogo requiere una infraestructura básica: recursos humanos, económicos, logísticos, voluntad y apoyo político, tiempo, arquitectura institucional, etc. Necesitamos crear un contenedor lo suficientemente sólido como para sostener todas las tensiones que puedan darse durante el proceso.

- **Grupo diverso e inclusivo.** Una configuración inclusiva y plural del grupo ayuda a que éste sea una representación del sistema que se quiere transformar. Ha de ser diverso, para ser capaz de integrar todas las voces, todas las memorias y todas las vivencias.

- **Condición interior.** Es fundamental considerar y cuidar los aspectos psico-emocionales de las personas en diálogo. El éxito de la intervención dependerá de la

condición interior de estas personas, y de las que promueven estas iniciativas. Muchos actores involucrados en procesos de conflicto, donde se requieren una serie de capacidades, entran luego en procesos de diálogo donde las capacidades demandadas son otras. Y la condición interior del que interviene no es la misma en un contexto de conflicto que en uno de diálogo. Para lograr esta transición hay que procesar los traumas y atascos emocionales acumulados durante el conflicto.

- **Generación de comportamientos e iniciativas modélicas.** A menudo este tipo de grupos, en este tipo de contextos, crean espacio para la emergencia de iniciativas y liderazgos de corte convivencial, capaces de practicar de manera modélica los comportamientos que necesitamos consolidar en nuestra sociedad.

**“ Un proceso de diálogo requiere voluntad política, motivación, trabajo personal, infraestructura, diversidad, inclusión y complementariedad ”**

**La iniciativa Memorialab<sup>1</sup>. Diálogo, memoria y sanación social para una nueva convivencia en el País Vasco**

¿Qué forma toma todo esto en aquellos conflictos identitarios de largo recorrido? La propuesta que estamos trabajando desde Memorialab integra la práctica del diálogo con la gestión de la memoria y la emocionalidad. Este triángulo virtuoso (diálogo, memoria y sanación social) es la base para el restablecimiento de dinámicas convivenciales en Euskadi.

Memorialab es una iniciativa de construcción social de la memoria a través de encuentros de personas que, de una manera u otra y desde distintos lugares, edades, géneros e ideologías, se han visto afectadas por el contexto de violencia de motivación política vivido durante las últimas décadas en la Comunidad Autónoma Vasca. En estos encuentros intergeneracionales y plurales, las personas comparten sus propias

vivencias sobre la violencia política y la alteración de la convivencia ciudadana. Esto lo hacen desde la experiencia personal y el respeto mutuo.

Durante el periodo 2014-2018 se han realizado siete Memorialabs (seis en Euskadi y uno en Madrid con personas colombianas afectadas por el conflicto de su país) con una participación promedio de 15-18 personas por encuentro. También se han llevado a cabo numerosas actividades de difusión de la experiencia tanto en España como en el ámbito internacional (seminarios, conferencias, jornadas, mini-talleres, etc.).

A partir de la experiencia de Memorialab hemos identificado algunos aprendizajes:

- **Transmisión intergeneracional del conflicto y el trauma.** El trabajo con memoria desde un enfoque sistémico permite transformar de manera sanadora las consecuencias de la transmisión intergeneracional de traumas no procesados.

- **Memoria, olvido y la resistencia a visitar el pasado.** Dolor, sufrimiento, ira contenida, miedo a la autocrítica, la estigmatización social vivida, no reconocimiento del dolor causado, etc. se traducen en resistencias a querer recordar y visitar el pasado. Estas resistencias para trabajar con la memoria, al ser personales, tienen también una expresión social, política e institucional. En ocasiones hemos visto cómo algunas personas responsables de estas instituciones muestran su resistencia a apoyar este tipo de iniciativas, en parte porque ellas mismas no han acabado de procesar lo vivido; e inconscientemente se resisten a enfrentarse con esta realidad. Esto condiciona negativamente el trabajo de transformación que puedan hacer desde esas instituciones.

- **El poder del silencio. Una moneda de dos caras.** Al silencio forzado reproductor del *statu quo* se contrapone el silencio sanador, aquel que crea un espacio íntimo para el trabajo interior a nivel personal y grupal. Memorialab genera un entorno sereno, donde las personas participantes encuentran las condiciones adecuadas para procesar internamente las consecuencias del conflicto.

- **Sanación social y emocionalidad.** Memorialab no pretende ser un ejercicio terapéutico, pero sí genera un contenedor seguro donde la gente, aun en su vulnerabilidad, encuentra un espacio para compartir, sentir y sanar; para trascender su

propio sufrimiento y conectar, en mayor o menor medida, con los otros sufrimientos y vivencias.

- **Habitando todos los roles del conflicto.** El darse cuenta conscientemente de haber ejercido distintos roles a lo largo del tiempo (i.e. víctima y perpetrador en distintos momentos y contextos) promueve la reflexión autocrítica, la reconciliación con uno/a mismo/a, la humanización y la superación de las consecuencias del conflicto. El (re)conocer y habitar conscientemente esos roles (víctima, perpetrador, testigo, beneficiario, etc.) permite trascenderlos, abriendo la puerta a una conversación más transformadora sobre cómo nos relacionamos hoy en día los vascos y vascas.

Esta experiencia nos ha permitido identificar distintos retos y obstáculos que superar: la necesidad de superar el miedo y la vergüenza para hablar públicamente sobre el pasado, rompiendo el silencio degenerativo; lograr una mayor involucración de las instituciones públicas y sus representantes en la promoción del diálogo ciudadano no tutelado, no controlado, abierto a la ciudadanía y sus maneras; el impulso de (nuevos) liderazgos basados en la convivencia, el diálogo y el respeto en la diversidad, la sistematización y difusión de experiencias en marcha, propias y ajenas, para acelerar el aprendizaje social e institucional necesario; y la necesidad de desarrollar capacidades para la mejora metodológica y para el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil trabajando en diálogo, memoria y sanación social.

El reto es grande, pero la recompensa también... y está en nuestras manos lograrlo.

## **SOBRE EL AUTOR**

Iñigo Retolaza tiene una larga experiencia internacional en la facilitación de procesos de acompañamiento personal, aprendizaje organizativo y cambio social entre múltiples actores inmersos en contextos de conflicto y alta diversidad sociocultural. En el País Vasco ha facilitado espacios de dialogo multi-actor sobre educación, migraciones, convivencia o diversidad, y encuentros ciudadanos dirigidos a procesar las consecuencias del conflicto vasco (construcción social de la memoria y sanación social).

1. Memorialab es una iniciativa ciudadana ideada e implementada de manera colectiva por tres organizaciones vascas de largo recorrido en el ámbito de los derechos

humanos, transformación de conflictos y cultura de paz: Gernika Gogoratuz, Bakeola, Museo de la Paz-Gernika. Los encuentros son dinamizados por Iñigo Retolaza, facilitador con experiencia internacional en procesos de diálogo multi-actor en contextos de conflicto. Para más información ver Retolaza I., et al., 2019, *Memorialab. Encuentros ciudadanos para la construcción social de la memoria*, FGG/BAKEOLA/MUSEO DE LA PAZ: Gernika; Retolaza I., 2018, *Memorialab. Encuentros ciudadanos para la construcción social de la memoria. Una nota de aprendizaje*, no publicado.

Fotografía: Programa MemoriaLab

© Generalitat de Catalunya

## Acompañando procesos políticos locales para la reconstrucción del diálogo y la convivencia. El caso vasco

Roberto Folgueira, Miren Harizmendi y Rocío Salazar

Miembros de BAKEOLA, Convivencia, Conflicto y Derechos Humanos (Fundación EDE)

La sociedad vasca ha sufrido durante décadas la violencia y el terrorismo. En este sentido, se han registrado vulneraciones graves de derechos humanos más elementales, ha imperado el miedo, el silencio, la indiferencia y el desacuerdo provocando la polarización social entre las diferentes posiciones ideológicas. La declaración del cese definitivo de la violencia por parte de ETA en 2011 constituye el hito temporal que marca en buena medida las condiciones y el contexto social y político que vive el País Vasco actualmente.

En este nuevo escenario, los diferentes agentes sociales y la ciudadanía en general empiezan a activar dinámicas que tienen como objetivo natural la reconstrucción de la convivencia y unas relaciones dañadas durante décadas. Buscando la manera de incidir positivamente en este momento, el *Centro Bakeola Convivencia, Conflicto y Derechos Humanos* puso en marcha en el año 2008 una iniciativa en el ámbito político dirigida a propiciar el diálogo entre las diferentes fuerzas políticas con representación municipal y sensibilidades enfrentadas. Esta iniciativa alcanza mayor incidencia a partir del año 2013 y hasta ahora ha sido desarrollada en ocho municipios de Gipuzkoa y Bizkaia.

Los partidos políticos, como parte fundamental de la articulación social y la gestión de los asuntos de interés común a todos los niveles, son y han sido protagonistas de este proceso. En este sentido, consideramos que tienen la responsabilidad de tomar iniciativas en torno a dos cuestiones fundamentales, como son: el reconocimiento y la reparación de las víctimas, y la memoria de lo acontecido en el periodo anterior marcado por las vulneraciones de derechos humanos.

El trabajo de Bakeola aquí se inscribe en un marco promovido desde las instituciones vascas<sup>1</sup> para el fomento de una cultura democrática respetuosa con los derechos humanos, las víctimas y la memoria, fortaleciendo el debate político y la gestión positiva de los conflictos. Con el objetivo de lograr una mayor efectividad y avanzar en cuestiones concretas, las sesiones se desarrollan con los representantes de las juntas de portavoces de los grupos municipales.

**“ Pretendemos generar espacios que propicien un diálogo abierto con todas las voces, estableciendo relaciones de respeto sin que las diferencias políticas supongan una ruptura o den lugar a desconfianzas basadas en prejuicios ”**

En la gran mayoría de municipios en los que trabajamos, las juntas de portavoces cuentan al menos con tres o cuatro fuerzas políticas. Mayoritariamente, estos/as políticos/as acumulan un bagaje personal afectado por el contexto de violencia política. Muchos/as de ellos/as han conocido de cerca las consecuencias de esta violencia, algunos/as incluso han sido víctimas directas de la misma. De entrada, cada representante suele tomar posiciones enfrentadas hacia el resto, reproduciendo las dinámicas partidistas y polarizadas propias del juego político. Sin embargo, lo que pretendemos con este tipo de procesos es generar espacios que propicien un diálogo abierto que integre todas las voces y ponga en el centro a las personas, estableciendo relaciones de respeto sin que las diferencias políticas supongan una ruptura o den lugar a divergencias y desconfianzas basadas en prejuicios.

Al comienzo de las sesiones tratamos de establecer unas condiciones previas que deben ser asumidas por todos/as, entre las que destacan la voluntad de participación, la transparencia, la confianza y la confidencialidad. Estas son asumidas sin dificultad. Otro elemento no menos importante es la asunción de unos principios éticos basados en el respeto a todos los derechos humanos, sin exclusiones. Aunque son asumidos

también por todas las personas participantes, generan, sin embargo, mayores dificultades durante el transcurso de las sesiones al poder ser interpretados en ocasiones de forma divergente por las diferentes fuerzas políticas<sup>2</sup>.

Por otra parte, en relación a las condiciones previas, se acuerda también que cada persona participante pueda expresarse en el idioma, euskera o castellano, que elija, sin que ello genere conflicto. Para abordar las sesiones combinamos diferentes estrategias y metodologías que tratan de fomentar la capacidad empática, de manera que los aspectos ideológicos y políticos pasen a un plano secundario. Se consigue de esta manera llevar la dinámica del terreno político al personal, permitiendo la posibilidad de reconocer el dolor ajeno, el daño causado durante los años de conflicto, y favoreciendo la humanización del otro.

## **“ Hay que establecer condiciones previas asumidas por todos/as: voluntad de participación, transparencia, confianza y confidencialidad ”**

Detalles aparentemente menores en la organización de las sesiones pueden tener una importancia relevante. El hecho de reunirse en lugares ajenos al que habitualmente comparten estas personas, salir del ayuntamiento para verse en otro espacio que podría ser común, como ciudadanos/as que son, o la dinámica de sentarse en círculo, sin papeles ni mesas de por medio, facilitan en gran medida la conversación en otros términos y la confianza que se pueda establecer.

### **Principales obstáculos**

La dificultad para incorporar el relato del otro es uno de los principales obstáculos de estos procesos. Pero no es el único. Las opiniones y vivencias personales pueden en ocasiones condicionar una gestión adecuada de las emociones generando situaciones incómodas, poco respetuosas en ocasiones, que derivan en un bloqueo de la

comunicación. Se dan casos de equiparación o minusvaloración de sufrimientos ajenos, se llega a justificar acciones violentas y también a subrayar la importancia de unas víctimas sobre otras.

También puede ocurrir cierto distanciamiento en estos encuentros que tiene que ver con el papel que ejercen como representantes de un partido político. En ocasiones dichos representantes no manifiestan opiniones personales por cuanto su presencia se justifica exclusivamente en calidad de político, no como ciudadano particular y como persona. Además, el calendario electoral también afecta a este tipo de procesos. Las elecciones municipales los paralizan, generando una dificultad añadida por la posibilidad de cambio de participantes.

La compleja situación social y política que subyacen en estos procesos no resulta en modo alguno fácil de regular ni encuentra avances tangibles a corto plazo. Los encuentros requieren de espacios calmados y serenos, resguardados en ocasiones de la actualidad y otros intereses mediáticos y partidistas. Y, sobre todo, necesitan de una continuidad en el tiempo que consolide la confianza personal entre los/as representantes<sup>3</sup>. Se trata en definitiva de avanzar en un proceso de humanización, deconstruyendo la imagen del adversario político como enemigo y asumiendo compromisos que trasciendan este ámbito y tengan un reflejo palpable en las relaciones sociales en el municipio.

**“ La dificultad para incorporar el relato del otro es uno de los principales obstáculos de estos procesos de diálogo ”**

En algunos pueblos y ciudades, este mismo proceso se ha extendido a otros contextos y agentes sociales, formándose mesas ciudadanas donde se trabajan estas dinámicas de acercamiento de posturas en pro de la convivencia y el debate democrático. Es reseñable el hecho de que, en muchas ocasiones, la ciudadanía parece ir por delante de las instituciones políticas y vive la reconstrucción de la convivencia de una manera

mucho más natural, sin estar condicionada por el partidismo político.

En ambos contextos, político y ciudadano, se consigue en ocasiones avanzar hacia acuerdos políticos con unos principios mínimos, planes concretos de actuación, actos de reconocimiento de víctimas, declaraciones compartidas en fechas de especial relevancia etc. El papel de Bakeola en estos procesos de reconstrucción del tejido y las relaciones sociales es el de acompañar al grupo, que finalmente tiene que desarrollar los avances por sí mismo, reconociendo y apoyando sin coartar la necesaria libertad con la que deben manifestarse las personas implicadas.

En definitiva, tratamos de poner en valor la importancia del factor humano. Los logros de este tipo de procesos y dinámicas son muchos y variados, dependiendo en todo caso de las personas que participan en ellos. Con todo, el mayor logro consiste en trascender las posiciones políticas encorsetadas para llegar a unas relaciones normalizadas basadas en la convivencia, de respeto y la cultura democrática.

## **SOBRE BAKEOLA**

Bakeola es un centro especializado en el abordaje satisfactorio de los conflictos que trabaja con los agentes sociales y educativos desde una perspectiva integral. Promueve procesos orientados a la mejora de la convivencia, la promoción de los derechos humanos, el desarrollo comunitario y la construcción social para la consecución de una cultura de paz.

1. El Gobierno Vasco y las Diputaciones Forales de Álava y Gipuzkoa disponen de programas de subvenciones que persiguen la mejora de la convivencia y la promoción de los derechos humanos en los municipios de Euskadi.
2. La aceptación o no de ciertos principios éticos depende tanto o más de la persona que participa y del municipio en el que lo hace que de la fuerza política a la que representa. A veces sucede que un mismo partido político puede defender posturas diferentes ante las mismas cuestiones.
3. Este tipo de procesos puede durar años, ocupando más de una legislatura, y los resultados obtenidos difieren en cada municipio. El tamaño del municipio y las relaciones que se establecen en él, la violencia sufrida, la pluralidad de fuerzas políticas

con representación, o las propias personas participantes, entre otras, son variables que determinan la duración y los logros obtenidos.

Fotografía: BAKEOLA, Convivencia, Conflicto y Derechos Humanos

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

## Las redes sociales: alimento para el conflicto y herramienta para la transformación

Helena Puig Confudadora y codirectora de Build Up

Helena Puig

En 1966, Foucault nos alertaba sobre la dificultad de ver las estructuras de poder que condicionan los relatos a través de los cuales construimos la realidad<sup>1</sup>. Hoy en día, las redes sociales son un elemento fundamental de la «red oculta» a través de la cual construimos nuestra realidad. Y si queremos entender el conflicto, debemos tratar de ver cómo estas alimentan la polarización y qué podemos hacer para utilizarlas para la transformación. Cada año, aumenta la cantidad de horas que la gente dedica a las redes sociales, incrementándose también su relevancia, con un porcentaje cada vez mayor de personas, en muchos países, que obtienen la mayoría de sus noticias y opiniones políticas a través de las publicaciones de las redes sociales y su intercambio. En Build Up, la organización que dirijo, hemos trabajado, durante los últimos dos años, para comprender la polarización en las redes sociales y experimentar con su uso para la transformación de conflictos a gran escala

### Las redes sociales dan forma al contexto del conflicto

Cuando empezamos a utilizar las tecnologías para la transformación de conflictos, consideramos la tecnología como «simplemente una herramienta» que podía usarse para bien o para mal. En cuanto a las redes sociales, sabíamos que estaban siendo utilizadas de manera muy efectiva para el reclutamiento por grupos armados, en particular por el ISIS, por ejemplo para encontrar mujeres musulmanas en España dispuestas a casarse con combatientes del ISIS. Pero también conocíamos campañas

creativas y potentes con mensajes de paz, dirigidas al gran público, como el trabajo de Peace Factory en Israel y Palestina. Las redes sociales son solo una herramienta y lo que importa es cómo nosotros, como constructores de paz, decidimos usarlas.

En los últimos dos o tres años, el impacto negativo de las redes sociales en los conflictos parece haber sido muy superior a cualquier influencia positiva que estas puedan tener a la hora de conectar a las personas. Las redes sociales han sido canales utilizados para amplificar el odio contra los grupos marginados de todo el mundo, desde Myanmar hasta el Líbano o los Estados Unidos. Con publicaciones dedicadas a las noticias falsas, que a menudo obtienen los niveles más altos de audiencia y algoritmos configurados para maximizar estos vínculos, la información falsa se propaga rápidamente en muchas redes. Este énfasis algorítmico en el vínculo es también, en parte, la razón por la cual las discusiones políticas en las redes sociales resultan particularmente enconadas, incluso después de que algunas redes, como Facebook, hayan modificado sus algoritmos.

**“ El impacto negativo de las redes sociales en los conflictos parece haber sido muy superior a cualquier influencia positiva que estas puedan tener ”**

Nos empezó a parecer que todo lo que hacían los constructores de paz para promover narrativas e iniciativas para superar las divisiones en las redes sociales no tenía el mismo impacto que el trabajo de los actores que promovían la división, la polarización y la violencia en las mismas redes. Así, decidimos tratar de entender este nuevo contexto de conflicto: ¿exactamente cómo propagan las redes sociales la polarización y la división? Existe un creciente cuerpo de investigación académica que examina estas dinámicas, pero a menudo utiliza experimentos a pequeña escala que pueden ser difíciles de traducir en recomendaciones para los profesionales. A través de una combinación de investigación secundaria y de nuestros propios análisis y reflexiones, nos hemos centrado en tres mecanismos interdependientes que son claves para

entender cómo las redes sociales están modificando fundamentalmente la experiencia humana de una manera que aumenta la propensión al conflicto: cambiando los incentivos que tenemos para implicarnos con algún contenido/personas y no con otros, afectando el modo en que construimos el discurso y alterando el modo en que construimos nuestras identidades.

## **Acercarnos al conflicto desde las redes sociales**

Ante este análisis de los hechos, nos dimos cuenta de que, como constructores de paz, teníamos que utilizar lo que sabíamos sobre intervenciones fuera de las redes para superar divisiones y encontrar la manera de encontrar a las personas en el lugar en que están. Podríamos desear que las redes sociales dejasen de llamar la atención de miles de millones de personas durante miles de millones de horas al día, pero es poco probable que eso sucediera a corto plazo. En Build Up, estamos asumiendo el desafío de las redes sociales al tratar de contrarrestar las formas en que la tecnología nos está moldeando.

Nuestro programa más destacado es The Commons<sup>1</sup>, una iniciativa que identifica a personas que están en conversaciones políticas en Twitter y Facebook, analiza qué tipos de comportamientos pueden denotar que una persona está expuesta a relatos o dinámicas polarizadores y se dirige a personas con estas características con mensajes automáticos que las invitan a participar en una conversación sobre cómo superar las divisiones. Si responden, uno de nuestros facilitadores de diálogo conversa con ellas en la plataforma (Twitter o Facebook) y, eventualmente, las invita a una videollamada en grupo para mantener una conversación mediada con personas que tienen otras opiniones.

**“ Las personas quieren ser escuchadas sobre la experiencia de no ser escuchadas por los demás: esta es la clave para generar empatía, evitar relatos paralelos y construir un puente de**

## entendimiento ”

**Las personas necesitan entender lo que les está pasando, tanto a ellas mismas como a su comunidad**

La premisa principal en que se basa la metodología de The Commons es que hay polarización. Esta iniciativa está enfocada sobre las personas que están atrapadas en una dinámica polarizadora en las redes sociales y no son conscientes de ello o que, de alguna manera, desearían no formar parte de esta dinámica. No consiste en combatir (directamente) las expresiones de odio, luchar contra el extremismo violento o prevenir la propagación de información errónea<sup>2</sup>.

Nuestro principal objetivo es hacer que las personas tomen conciencia de la polarización y usar esa conciencia para influir en su comportamiento cuando no están en línea. Creemos que la conciencia acerca de la polarización es clave para la construcción del discurso en línea (y no en línea) y para la formación de nuestras identidades. Nos basamos en un cada vez mayor campo de estudio en psicología social para comprender qué tipo de mensajes y conversaciones fomentarán la toma de conciencia de la polarización. En pocas palabras, pensamos que lo que funciona es ser multiparcial, centrarnos en escuchar experiencias personales y, en general, “complicar el relato”. También rastreamos cada mensaje automatizado que enviamos y cada conversación que tienen nuestros facilitadores, lo que nos permite monitorizar las tasas de respuesta y (hasta cierto punto) medir el impacto en el tiempo. Esto significa que estamos constantemente aprendiendo e iterando en relación con nuestro uso del lenguaje, las métricas objetivo y los enfoques para el diálogo. Hasta la fecha lo principal que hemos aprendido es que lo que más quieren las personas es ser escuchadas sobre la experiencia de no ser escuchadas por los demás: esta es la clave para generar empatía, evitar relatos paralelos y empezar a construir un puente de entendimiento.

## “ Es indispensable que los constructores de paz intervengan en las redes sociales para contrarrestar las dinámicas polarizadoras ”

### Debemos construir más Commons

Por la experiencia que hemos tenido hasta ahora en The Commons, estoy convencida de que es indispensable que los constructores de paz intervengan en las redes sociales para contrarrestar las dinámicas polarizadoras. El informe sobre el programa piloto de The Commons se abrió con un maravilloso poema de Khaled Mattawa que dice: “La norma es que ahora todos son gitanos. /Todos están buscando a su tribu”. Muchos de nuestros conflictos sociales actuales, incluidos los de Cataluña y España, están siendo alimentados en parte por las interacciones en las redes sociales.

Build Up ha realizado un trabajo exploratorio sobre la polarización en las redes sociales en el Reino Unido y el Líbano. De forma aún provisional, estamos viendo que los principios claves del enfoque de The Commons son válidos en todos los contextos. Queda, ciertamente, mucho por hacer en otras redes sociales, especialmente en WhatsApp, que pueden tener diferentes dinámicas de polarización. Aun así, creemos que la metodología que hemos desarrollado podría adaptarse y reproducirse en otras situaciones en las que las redes sociales están alimentando el conflicto y por contra aprovechar el potencial que ofrecen para influir en la transformación del conflicto.

### SOBRE LA AUTORA

Helena Puig es cofundadora y miembro del equipo de Build Up, una organización social sin ánimo de lucro que promueve infraestructuras y prácticas innovadoras para el compromiso civil y la construcción de paz. Tiene una larga experiencia en construcción de paz, desde el ámbito de la innovación. Ha trabajado en Sudán, República Centroafricana, Guinea-Bisáu, Libia, Chipre, Myanmar, Nepal, Somalia e Irak.

1. «El orden es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través

de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje». (*Las palabras y las cosas*, Michel Foucault, 1966).

2. Actualmente estamos llevando a la práctica una iniciativa a escala mucho mayor y nuestro objetivo es poder compartir los resultados y la metodología a finales de 2019.

3. Existen excelentes iniciativas que abordan estos otros tres importantes aspectos del conflicto en las redes sociales, como el trabajo de PeaceTech Lab en la lucha contra las expresiones de odio en línea, el Redirect Method de Moonshot CVE y el trabajo de MIDO para abordar la información falsa en Myanmar.

Fotografía de Jason Howie.

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

## Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

### Bibliografía sobre diálogo y polarización

La bibliografía relacionada con la promoción del diálogo en sociedades polarizadas es enormemente extensa y engloba desde mecanismos de prevención de conflictos hasta manuales de mediación. En la [Biblioteca del ICIP](#) tenemos un fondo destacado, del que os ofrecemos una pequeña selección.

#### Libro

***Shared Society or Benign Apartheid? Understanding Peace-Building in Divided Societies*, de John Nagle y Mary-Alice C. Clancy (2010)**

El libro parte de la definición de “sociedad dividida” como aquella sociedad en que se produce una «segmentación antagónica, basada en identidades terminales con una alta prominencia política». Así, según los autores, las identidades sociales tienden a la creación de filiaciones políticas que no aspiran a posiciones de *catch all* sino de *catch us*. El objetivo del volumen es ofrecer herramientas para transformar las sociedades divididas en sociedades compartidas. Además, el libro no sólo ofrece una visión general de los debates sobre cómo promover sociedades unidas, sino que ofrece sugerencias sobre por qué algunas iniciativas consiguen resultados positivos mientras que otras pueden resultar contraproducentes.

Basada en la experiencia de Irlanda del Norte, destacan – por innovadores- los tres capítulos centrales. En el primero, los autores presentan la importancia de convertir el espacio público en un espacio común. En el siguiente capítulo, se

destaca la importancia de la sociedad civil y de construir movimientos sociales que trasciendan las divisiones tradicionales de la sociedad. En tercer lugar, analizan los rituales y símbolos compartidos, especialmente la celebración del día de San Patricio.

Pese partir de un contexto territorialmente concreto, el libro ofrece reflexiones que permiten abordar retos parecidos en contextos diferentes.

## **Libro**

### ***Polarisation: Understanding the Dynamics of Us versus Them*, de Bart Brandsma (2017)**

La polarización va camino de convertirse en uno de los términos más en boga del análisis política. Hasta ahora la polarización política definía la confrontación entre dos posicionamientos radicalmente opuestos, sin que esto necesariamente implicara un problema. Sin embargo, los análisis de los contextos actuales alertan sobre dinámicas de polarización que conllevan dificultades de los sistemas democráticos para canalizar los conflictos de forma constructiva. Es este tipo de dinámicas las que Bart Brandsma presenta en este libro.

A lo largo de la publicación, el autor analiza en detalles los factores clave que alimentan este fenómeno. En este sentido, Brandsma plantea que la polarización es un constructo mental, que requiere de «combustible» y que tiene más que ver con los sentimientos que con razonamientos serenos y lógicos: es una dinámica visceral. El libro es bastante didáctico y ofrece también una serie de herramientas para despolarizar y, así, restablecer dinámicas menos nocivas.

La publicación tiene un punto de controversia con las teorías y prácticas de la construcción de paz, porque el autor insiste en diferenciar la polarización de los conflictos y, por lo tanto, afirma que las herramientas de despolarización son diferentes de las que se proponen desde el mundo de la transformación de conflictos.

El libro es el resultado de la larga experiencia personal del autor como mediador, formador y filósofo.

## **Libro**

### ***Community Action in a Contested Society: The Story of Northern Ireland* Paperback, de Avila**

## Kilmurray (2016)

Se ha escrito mucho sobre la historia del proceso de paz en Irlanda del Norte, pero hay un apartado de este suceso que no ha recibido suficiente atención mediática. Ese apartado consiste en el papel que la sociedad civil y las pequeñas organizaciones activistas vecinales tuvieron en el proceso, enfrentándose de manera pacífica a un contexto de polarización y de violencia. Aquí es donde interviene Avila Kilmurray con su trabajo *Community Action in a Contested Society: The Story of Northern Ireland*, autora que conoce de primera mano los acontecimientos que se produjeron durante *The Troubles* (conflicto norirlandés) i quien participó activamente en el difícil proceso de paz.

El libro introduce al lector sobre el proceso de paz en Irlanda del Norte desde una perspectiva *bottom-up*, de abajo hacia arriba. Para ello, Avila Kilmurray ofrece un relato prácticamente cronológico (incluyendo un árbol cronológico con los acontecimientos más relevantes del conflicto), en que acompaña al lector, ya esté familiarizado o no, por las diferentes iniciativas comunitarias destacando la importancia que tuvieron en el contexto general.

Para transmitir esta visión social de las comunidades locales, Avila Kilmurray fundamenta el libro en entrevistas realizadas a cerca de un centenar de activistas locales, además de dieciocho representantes de instituciones gubernamentales. Las personas entrevistadas se dividen equitativamente entre católicos / nacionalistas / republicanos y protestantes / unionistas / lealistas, buscando así mostrar ambas perspectivas, visiones y narrativas de un conflicto tan polarizado.

Aun centrándose en los acontecimientos de Irlanda del Norte, muchas de las características del conflicto son fácilmente identificables en otros contextos: ya sea la tendencia a «cerrarse» ante la complejidad y la crítica, el poder de la percepción y del rumor, la prevalencia de amenaza física, el conflicto entre las percepciones de las comunidades y las narrativas oficiales; etc. El valor de *Community Action in a Contested Society* va más allá de retratar el trabajo y la dedicación del activismo y de las iniciativas durante el proceso de paz en Irlanda del Norte. También nos puede servir como guía para tratar, desde una iniciativa social, otros conflictos en comunidades divididas.

## Guía

**Guía para el Diálogo y la Resolución de los Conflictos Cotidianos, de Yolanda Muñoz, M. Eugenia Ramos y GEUZ, Centro Universitario para la Transformación de Conflictos (2006)**

Esta publicación es un material didáctico dirigido a un público muy amplio. Con el apoyo de cómics explicativos, ofrece de manera comprensible algunas claves para entender las dinámicas de los conflictos y de su transformación a través del diálogo.

La primera parte de la guía identifica el conflicto como una contraposición de intereses, necesidades, objetivos y valores, entre personas y/o colectivos, que no tiene por qué resultar negativo. En la segunda parte la guía profundiza en el diálogo como mecanismo para el entendimiento mutuo. La tercera sección incluye recursos y herramientas para el diálogo. Finalmente se ofrece una bibliografía básica para profundizar en las temáticas tratadas.

La guía ha sido editada por la Diputación Foral de Guipúzcoa.

## Libro

**Conflict Society and Peacebuilding. Comparative Perspectives, Eds. Raffaele Marchetti y Nathalie Tocci (2016)**

Este libro se basa en el papel de la sociedad civil en los conflictos y en la construcción de paz. La primera sección del volumen recoge reflexiones teóricas sobre los orígenes, la composición y la relevancia de la sociedad civil como agente de conflicto y de paz.

Esta introducción teórica y conceptual da lugar a la presentación de ejemplos concretos de todo el mundo, como los laboratorios de paz en Colombia, las organizaciones de mujeres y su trabajo por la paz en Cachemira, las organizaciones de derechos humanos en la Iraq, el papel de la sociedad civil sobre la cuestión kurda en Turquía, las iniciativas de las asociaciones de víctimas y de personas desaparecidas en Bosnia y el impacto de las organizaciones de derechos humanos en la sociedad sudafricana.

La utilidad del libro radica en el extenso catálogo de casos, variados geográfica y temáticamente, en los que se analiza cómo la sociedad civil puede ser un elemento útil para transformar los conflictos violentos.

## Documental

### ***Paradogma: Why true liberty needs heretics (2018)***

El año 2017, el director holandés Marijn Poel presentó el documental *The Uncertainty Has Settled*, una obra que buscaba mostrar los dos lados de un debate tan polarizado como es el del cambio climático. El documental rápidamente generó polémica, fue descrito como propaganda escéptica al cambio climático y llegó a tener problemas de exhibición en algunos cines de Alemania. Los impulsores de las protestas argumentaban que promover un debate y diálogo sobre un tema tan «crucial» (y aceptado por la mayoría de la población), como es el cambio climático, no era constructivo ni conveniente para la sociedad. Marijn Poel, que no había querido posicionarse con ninguno de los dos lados de la discusión, sino que había querido ofrecer una plataforma para que cada bloque expusiera sus argumentos, se sintió profundamente impactado por las acusaciones y por el nivel de intolerancia que recibió él y su proyecto. «Incluso hacer preguntas te convierte en sospechoso», declaró. *The Uncertainty Has Settled* había querido generar preguntas y promover el diálogo, pero este rápidamente fue frenado de raíz.

Tras estos acontecimientos, Marijn Poel se planteó hacer una nueva película con el fin de explorar hasta el límite los conceptos de libertad de expresión, libertad de opinión y diálogo, evidenciando como ceñirse o no a lo que es considerado políticamente correcto limita la sociedad occidental y genera una creciente sensación de polarización. De ahí surge la idea de *Paradogma: Why true liberty needs heretics (2018)*, un documental que busca profundizar en cuáles son las temáticas y actitudes que constriñen el diálogo, así como remarcar la necesidad de fomentarlo, de escuchar opiniones opuestas a las nuestras con el fin de entendernos unos a los otros. Con este objetivo, durante los 90 minutos de *Paradogma*, nos adentramos en varias cuestiones como, por ejemplo, el papel del periodismo a la hora de fomentar ciertas concepciones e ideologías, la reivindicación de un pensamiento crítico en el individuo, el imperativo de promover la democracia sin constreñir o «apartar» opiniones «problemáticas», etc. Así pues,

*Paradogma* busca provocar una reacción en el espectador, hacerle pensar en el por qué unas opiniones son consideradas «buenas» y otros «malas», así como en el peligro que supone despreciar, o incluso negar, la existencia de esas opiniones que pueden contrastar con las nuestras.

Pero este carácter provocativo lleva a Marijn Poel a entrevistar ciertos individuos polémicos de la contemporaneidad, algunos de los cuales desvían la conversación hacia temáticas poco ortodoxas, con ciertos toques conspiratorios. Pero aquí radica la singularidad de *Paradogma*, un trabajo donde Marijn Poel ofrece una plataforma donde pueden expresarse, también, aquellas opiniones consideradas marginales. Se trata de evitar la tendencia a ignorar y bloquear opiniones que no coinciden con las propias, práctica que sólo hace que aumentar la sensación de frustración y marginación de ciertos sectores de la sociedad. La esencia de *Paradogma*, pues, es «forzar» al espectador, primero a escuchar, y luego a reflexionar, a fin de fomentar el diálogo y evitar un incremento o escalada de la polarización y la violencia. Esto no se puede hacer, cree Marijn Poel, sin conectar con los individuos y entender de donde surgen las opiniones que expresan, desde una perspectiva emocional, humana y empática, que no necesariamente significa tener que coincidir con ellos.

## Guía

***Discrepància benvinguda! Guia pedagògica per al diàleg controvertit a l'aula, de Marina Caireta y Cécile Barbeito (2018)***

Esta guía ofrece herramientas al profesorado para animarle a dinamizar diálogos controvertidos en las aulas, dado que el espacio educativo es el lugar idóneo para que los jóvenes desarrollen un pensamiento crítico y capacidades de comprensión sobre temáticas de actualidad. La publicación pretende reflexionar sobre los riesgos y las oportunidades de educar en la controversia, con diferentes herramientas, metodologías y actividades, a partir de diferentes temáticas de actualidad como pueden ser la acogida de refugiados, los debates identitarios o el terrorismo.

La guía se nutre de la experiencia de países europeos, en particular anglosajones, que tienen un largo recorrido en la promoción del diálogo en las aulas y en la educación para la paz. La publicación parte de cuestiones de actualidad de todo el mundo y las

adapta al contexto catalán, ofreciendo 26 actividades. La guía, publicada recientemente por la Escuela de Cultura de Paz y el Ayuntamiento de Barcelona, es un recurso de utilidad para la promoción del diálogo entre los y las jóvenes.

## **Proyecto**

### ***More in Common***

*More in Common* es una iniciativa internacional, creada el año 2017, que trabaja para el fortalecimiento de las sociedades ante las crecientes amenazas de polarización y división social. Con sede en el Reino Unido y delegaciones en Estados Unidos, Alemania y Francia, su actividad se centra en la investigación y el análisis, en el desarrollo de narrativas positivas del “nosotros”, que ponen en valor aquello que une a una sociedad más que en lo que la divide, y en la organización de campañas y acontecimientos que conecten la ciudadanía a gran escala.

El proyecto más destacado de la organización es *Hidden Tribes*, iniciado el año 2018 con el objetivo de identificar las causas de la polarización y el tribalismo en los Estados Unidos y desarrollar estrategias para revertirlas. El proyecto combina la investigación con el trabajo con diferentes actores de la sociedad civil para restablecer la confianza mutua y formular respuestas a la creciente fragmentación social.

*More in Common* también centra parte de su trabajo en la gestión de las democracias avanzadas en la llegada de refugiados a Europa y ha elaborado estudios sobre las actitudes ante la inmigración, la identidad y los refugiados en varios países. Ya se han publicado los análisis de Alemania, Francia e Italia, y está previsto que durante el 2019 estén disponibles los resultados de los Países Bajos y Grecia.

## **Organización**

### ***Better Angels***

Las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos se caracterizaron por un elevado nivel de polarización, una división política y social que sólo ha hecho que aumentar desde la llegada de Donald J. Trump en la Casa Blanca. Según el Pew Research Center, los niveles de polarización en el país han alcanzado los índices más elevados desde 1994, año en que comenzaron a medir el fenómeno. Alarmados por esta

tendencia, en 2016, pocos días después de las elecciones, se produjo en Ohio un encuentro entre un pequeño grupo de partidarios de Trump y uno de Hillary Clinton, encuentro que se convertiría en el precursor para la creación de Better Angels.

Better Angels es una organización norteamericana que surgió con el objetivo de reducir los altos niveles de polarización política y social de los Estados Unidos, una división caracterizada por el arco parlamentario constituido por dos «grupos», el Partido Republicano y el Partido Demócrata.

Para conseguirlo, Better Angels organiza encuentros entre un número equitativo de reds (gente que se identifica como republicanos) y blues (quienes se identifican como demócratas), con un total de entre 10 y 14 participantes y con un mediador calificado guiando cada reunión. Estas sesiones buscan fomentar un espacio de diálogo con el objetivo de encontrar puntos en común entre los unos y los otros, romper estereotipos e incentivar la comprensión entre individuos de ambas posiciones políticas. No se trata de que los participantes cambien su punto de vista sobre los temas que se discuten sino de proporcionarles herramientas para reforzar la comprensión entre los dos grupos, y encontrar puntos en común para considerarse como iguales. Así pues, es a través de un enfoque personal y cercano con el que Better Angels trabaja para revertir esta tendencia de aislamiento y de falta de comunicación entre ambos grupos.

La organización ofrece también talleres de entrenamiento de habilidades comunicativas, habilidades indispensables para el diálogo entre personas que no están de acuerdo políticamente, y organiza debates donde individuos pueden expresar sus opiniones en un espacio abierto a escuchar. La organización se nutre principalmente de donaciones individuales, pero también recibe ingresos, a partes iguales, de fundaciones vinculadas a los dos grandes partidos políticos del país.

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

## Entrevistas con Paul Ríos, Tom Woodhouse, María Jimena Duzán y Mariano Aguirre

Roser Fortuny y Eugènia Riera

ICIP

*Cuatro personas expertas en el ámbito de la resolución de conflictos y la construcción de paz y de espacios de diálogo nos aportan su visión del conflicto político y social que se vive actualmente en Cataluña. Se trata de miradas provenientes tanto del análisis como del ejercicio práctico del trabajo para la paz: Paul Ríos (País Vasco), María Jimena Duzán (Colombia), Tom Woodhouse (Reino Unido) y Mariano Aguirre (España-Argentina) nos ayudan a identificar los rasgos del conflicto catalán que podemos encontrar en otros contextos y, al mismo tiempo, posibles salidas al callejón sin salida actual.*

### 1. ¿Qué es lo que más le sorprende del conflicto catalán?

Paul Ríos, activista por la paz y los derechos humanos. Fundador y excoordinador de Lokarri

Me resulta chocante que, con todo lo que ha ocurrido en los últimos años, no se haya llegado a un grado de violencia intenso, porque viendo los hechos desde fuera, lo “normal” hubiera sido una escalada de algún tipo de enfrentamiento en claves violentas. Puede que sea porque hay un cierto rechazo que está en el ADN de la sociedad catalana a emplear la violencia y un cierto convencimiento de que ese no es el camino para solucionar lo que está pasando ahora y ver que hay alternativas mejores. Tiene que haber un factor cultural dentro de la sociedad catalana que reprime ciertas tendencias que suelen llevar a actos de violencia fuertes.

Tom Woodhouse, profesor emérito de Resolución de Conflictos en la Universidad de Bradford (Reino Unido)

Lo que más me llama la atención es la rapidez con que los acontecimientos pueden polarizar y dividir a las personas. Personalmente visito con frecuencia Barcelona, una ciudad que me encanta y en la que tengo grandes amigos, de todo el mundo. Siempre me ha parecido que Barcelona y Cataluña son lugares cosmopolitas y abiertos en cuanto a sentimientos, valores y comportamientos. En los últimos años, sin embargo, puede observarse que estas cualidades están en retroceso, ya que, indudablemente, la sociedad se ha polarizado más política y socialmente como consecuencia del referéndum sobre la independencia.

María Jimena Duzán, periodista y excónsul de Colombia en Barcelona

Me sorprende porque es un conflicto cultural. Los años que viví aquí avizoraba que se venía. El legado de Pujol ha sido crear una cultura catalana cuyo centro fuera únicamente lo catalán, y eso me impresionaba. Yo venía de un país tan complicado como Colombia que me parecía sorprendente que eso no hubiese generado un conflicto, porque me parecía que lo que estaban haciendo era crear una nueva generación de jóvenes que tenían en su cosmogonía cultural a lo catalán por encima de todo lo demás. Hay una poderosísima admiración que creció en ese mundo y ahora está pidiendo la independencia.

Mariano Aguirre, asesor de construcción de paz, Oficina del Coordinador Residente, Naciones Unidas, Colombia

Durante el franquismo Barcelona representaba lo que ahora se denomina cosmopolitismo: una sociedad abierta, multicultural, opuesta al conservadurismo cerrado del régimen en Madrid. Posiblemente esa imagen de Barcelona ocultaba la cultura también conservadora del sector rural de Cataluña, a la vez que el patriotismo cerrado de la élite y sectores de la sociedad urbana. Aun así, durante la transición y ya en la democracia, Cataluña cumplió ese papel de sociedad abierta, puente del resto de España con Europa, receptora de inmigrantes de otras partes del Estado (y más tarde de inmigrantes de otros continentes), conectada al Mediterráneo y al Norte de África. Con estas influencias, es sorprendente, aunque no inexplicable, que parte de los políticos y

de la sociedad catalana se adhirieran a una concepción cerrada del nacionalismo.

## **2. ¿Qué aspectos del conflicto pueden asociarse con tendencias globales y cuáles son únicos del caso catalán?**

Paul Ríos

Vivimos en un mundo globalizado donde hay una cierta tendencia a la uniformización y eso lleva a que la identidad sea un tema muy importante. Hay la necesidad de tratar de recuperar o preservar la identidad y el sentido de comunidad, lo que te identifica como miembro de un grupo, frente a una cierta desorientación de las personas. Se ha vendido la idea de que lo importante es trabajar para una cultura universal, pero esto encierra una falsedad. Esta cultura universal significa asumir una cultura única o predominante, que puede ser la que proponen los grandes Estados, y asumir con dificultad que haya otras formas de identificarse con una comunidad. Esto está pasando a nivel internacional y creo que lo que está ocurriendo en Cataluña puede deberse en cierta manera a esto, porque hay una identidad que se ve en peligro. Estos conflictos se manifiestan en cada lugar de manera diferente, en unos casos pueden ser más violentos, en otros hay maneras de aislarse del mundo, de confrontación con el Estado o la cultura dominante, etc.

Tom Woodhouse

Está claro que las tendencias globales están generando presiones que amenazan con fragmentar y desestabilizar las comunidades. La administración Trump continúa desafiando los fundamentos de un orden mundial liberal que, pese a todos sus defectos y carencias, ha conseguido que vivamos en un mundo relativamente pacífico desde 1945. En la política interna y nacional de muchos países de Europa (y en el Reino Unido, donde vivo, y especialmente en relación con el Brexit), ha surgido un desagradable clima de discurso público demagógico, emocional e irracional. Así que, claramente, hay tendencias globales que están jugando un papel considerable. Pero debemos tener cuidado de no caer en la trampa del fatalismo, asumiendo que estas tendencias globales inevitablemente degradan y dañan el tejido social y político. Las sociedades pueden ser notablemente resilientes con su capital político, cultural y social positivo, tolerante e inclusivo. Cataluña, a pesar de sus dificultades actuales,

dispone de un gran capital en este sentido.

María Jimena Duzán

A nivel global, la polarización está de moda y se basa en la exaltación de las peores pasiones y sobre todo del odio. La política hoy se hace como un espectáculo, donde las redes sociales son un instrumento primordial. La polarización se está metiendo en todas las atmósferas de la política y Cataluña no es la excepción. Tampoco España, donde ha revivido un nacionalismo de banderas españolas en muchas partes, que me sorprendió. A mí todos los nacionalismos me afanan, incluido el catalán, y la contraparte ha sido que se ha exacerbado el nacionalismo español. Una de las cosas que yo siempre había admirado de España es que hubiera permitido las autonomías, pero eso está cambiando en muchos aspectos con este florecimiento de banderas que atropellan a uno por todas partes. Eso me parece muy complicado y muy particular del conflicto catalán y español, porque aquí hubo un acuerdo después de la dictadura. Se sentaron unos señores – porque no había señoras- y dijeron: “Vamos a establecer unas autonomías” porque cada autonomía tiene una diferencia cultural, política y social. Así se estableció cada una con sus propias características y ese fue el pacto. La España de hoy es producto de ese pacto, que es muy interesante para todas las personas que venimos de fuera, pero de pronto ese pacto ya no es suficiente. Hay que hacer otro.

Mariano Aguirre

El nacionalismo ha sido un componente esencial de la formación del estado moderno. Las declaraciones sobre el fin del nacionalismo, tanto desde la izquierda como desde el liberalismo, fueron erradas porque negaban los componentes históricos, de identidad, los vínculos sociales, las narrativas históricas (reales o míticas) que generan vínculos entre individuos, familias y grupos sociales de diferentes características. Estas narrativas han dado lugar a naciones y estados (dos espacios no siempre coincidentes) y al concepto mismo de ciudadanía, fuertemente vinculado al estado y -cerrando el círculo-, a la nación.

En el curso de las últimas décadas el nacionalismo ha tenido dos desarrollos muy relevantes. Por un lado, la tendencia a cerrarse en sí mismo, con un discurso melancólico sobre el pasado, ante la complejidad del mundo moderno (complejidad

que incluye, entre otros componentes, más migraciones, desafíos a las costumbres en terrenos como la familia, el papel de la mujer, la gestión del medio ambiente y las demandas de igualdad). Por otro, la propuesta de construir un mundo post-estatal y post-nacional, en el que el patriotismo constitucional (abierto, cosmopolita) de cada entidad estatal sea instrumental para generar un mundo cooperativo e igualitario. El nacionalismo español (encarnado por “Madrid”) se ha identificado con la propuesta conservadora reaccionaria. Agraviado, el nacionalismo radical catalán se ha embarcado en la misma tendencia.

Cataluña es campo de batalla del debate entre dos diferentes concepciones sobre “cómo estar (nacionalmente) en el mundo”. De un lado están el nacionalismo español y el radical catalán. Del otro, los cosmopolitas sin (todavía) una clara representación política. A esto se añade la complejidad de que se trata de un estado independiente, sino una comunidad autónoma dentro de un estado que, a la vez, es parte de la Unión Europea.

### **3. ¿Qué factores pueden ayudar a superar el conflicto?**

Paul Ríos

Siendo sincero, y desde cierto desconocimiento, ahora no veo ningún espacio de oportunidad para que el conflicto se pueda solucionar. Posiblemente lo habrá, pero exige un conocimiento de la realidad y de las dinámicas que hay que solamente se puede tener desde Cataluña. Ante esto, si se confirma que no hay un espacio de oportunidad claro, la estrategia debería ser evitar la escalada. Si las cosas ya están suficientemente complicadas lo que habría que hacer es no añadir nuevas dificultades. Hay que buscar estrategias que impidan que se produzca un nivel de división social interno que lleve a un punto casi de no retorno. Se puede dar una ruptura de visiones de futuro entre personas que piensan de manera distinta y una ruptura de narrativas que impida vivir en comunidad de manera colaborativa y constructiva. Ese es el riesgo que se puede correr, que te encuentres con dos sociedades diferentes conviviendo en el mismo territorio. Cuando esto se produce es muy complicado volver a retomar los lazos y los espacios de colaboración.

Tom Woodhouse

Una idea clave que puede tener relevancia para Cataluña es que las sociedades en conflicto transitan por unas etapas identificables. Si las cuestiones en disputa en un conflicto no se abordan y gestionan de manera inteligente, el conflicto puede, en el mejor de los casos, quedar enquistado o, en situaciones graves y en el peor de los casos, conducir a la hostilidad y a la violencia. Por supuesto, esta progresión no es inevitable y todos los conflictos se pueden gestionar de forma no violenta.

A nivel político un modelo conocido sobre cómo se comportan las personas en los conflictos se basa en una secuencia de escalada de cuatro etapas. Ésta va de un escenario de discusión sobre las diferencias (etapa 1) a la polarización (etapa 2), en que las percepciones negativas del otro comienzan a definir el relato, y sigue con la segregación (etapa 3), en que las partes se separan, la comunicación se rompe y las actitudes se endurecen. Los conflictos que han llegado al nivel 3 (segregación) son proclives a convertirse en conflictos enquistados, en que no se satisfacen los intereses de ninguna de las partes (podríamos llamarla etapa 3,5) o, en última instancia, pasar a los niveles dañinos de hostilidad y violencia (etapa 4).

Me parece claro, como alguien que ve el conflicto desde fuera, que la situación catalana, si buscamos modelos analíticos que nos ayuden a entenderlo y abordarlo, está en las etapas 1-2 del modelo que acabo de explicar. Si bien es altamente improbable y ciertamente no deseable que la situación en Cataluña degenera a los niveles destructivos de la etapa 4 del modelo, surge la pregunta de cómo hacer que las dinámicas que están presentes en las etapas 1-2 del modelo (discusión y polarización) conduzcan a una transformación constructiva.

La transformación de la percepción de la situación en Cataluña, pasando de una lucha que hay que ganar a un problema que hay resolver, lo sitúa en un paradigma de resolución de problemas en que se pueden definir resultados integradores, no violentos y pacíficos. Hay formas concretas en las que este proceso puede ser parte de la configuración de una resolución política. Por encima de todo, la política y la sociedad catalanas han avanzado históricamente ligadas a un compromiso con la resolución pacífica de la diferencia.

Sería oportuno y productivo para todos los que están involucrados en centros y redes de paz y transformación del conflicto, en España y en Cataluña, reflexionaran sobre lo que significa estar en paz y compartir sus conocimientos sobre competencias, herramientas, mapas y marcos que pueden ser útiles en la situación actual. En este sentido en los últimos años, la comunidad de investigación sobre paz y conflicto ha comenzado a dejar atrás la pregunta «¿por qué el conflicto?» para centrarse en identificar «¿qué crea y mantiene la paz?».

María Jimena Duzán

Cuando las cosas no funcionan hay que refundarlas de nuevo. Las autonomías llegaron como a un tope de su expresión política. Si se arregla el tema de Cataluña, no sabemos cómo, ¿Eso va a parar ahí? ¿Las otras autonomías van a quedar quietas? ¿Qué va a pasar con los fundamentos del pacto [de la transición]?

Mariano Aguirre

Habría que volver atrás y revisar “el conflicto”. Por ejemplo, ¿Quieren los independentistas realmente un estado catalán o una situación diferente dentro del Estado español? ¿Es viable buscar la independencia cuando alrededor de un 50% de los ciudadanos de Cataluña se oponen a esa opción? Una cuestión clave (y dejada de lado) es la vida de las personas. O sea, por debajo de las grandes visiones (independentismo vs defensa de la unidad del estado español), ¿cuáles son las aspiraciones de las personas para sí mismas y las generaciones futuras? Si, entre otras cosas, quieren libertad para ejercer legítimamente su identidad catalana, española y europea, contar con protección social y garantías de sus derechos y libertades, tener oportunidades igualitarias para alcanzar un nivel aceptable de bienestar económico, disfrutar de libre movimiento en España y Europa, entonces, ¿dónde están los espacios comunes de negociación?

Salvo posiciones extremistas, nadie quiere la guerra, ni la miseria para Cataluña ni el hundimiento de España. Viendo las experiencias de convivencia de identidades diferentes en marcos estatales como el suizo, el de Quebec en Canadá y el escocés en el Reino Unido, y después de la grave y hoy promisorio experiencia de Euskadi, ¿no pueden sociedades avanzadas y democráticas como la catalana y las del resto de España

alcanzar acuerdos negociados en nombre de una vida buena, cooperativa y decente para todos?

Fotografía: De arriba a bajo y de izquierda a derecha encontramos una imagen de Paul Ríos, Tom Woodhouse, María Jimena Duzán y Mariano Aguirre.

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

## Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

### **La Comisión de la Verdad de Colombia y el ICIP firman un convenio para articular el trabajo de la Comisión en Europa**

Este 2019, el ICIP ha asumido el rol de Secretaría Técnica en Europa de la Comisión de la Verdad de Colombia para contribuir al trabajo con víctimas colombianas en el exterior. El Instituto es el encargado de facilitar y dar apoyo al proceso de contacto y de coordinación entre las distintas organizaciones de víctimas en el exilio y entre instituciones que tienen capacidad para identificar a personas que tuvieron que huir de Colombia a causa del conflicto armado, y documentar casos.

De entre las primeras actuaciones, destaca la organización de la primera formación de las personas encargadas de entrevistar a víctimas del conflicto en el exilio. Las jornadas tuvieron lugar en Barcelona a principios de marzo con el objetivo de poner las bases para iniciar el trabajo de toma de testimonios, uno de los ejes principales en la tarea de esclarecimiento de los hechos, reconocimiento y memoria.

El ICIP también ha lanzado el nuevo boletín informativo "[La Voz de Colombia](#)" para que los nodos, las organizaciones y las personas que trabajan en el proceso de paz colombiano desde Europa dispongan de una herramienta para intercambiar de forma centralizada todas las noticias y avances de su trabajo. La publicación es de carácter bimestral y de libre acceso.

### **El ICIP es nuevo miembro de la red europea EPLO**

El ICIP es desde esta primavera miembro de la red EPLO (European Peace Liaison Office), una plataforma europea de ONG y grupos de presión que trabajan por la construcción de la paz y la prevención de los conflictos violentos.

EPLO trabaja como foco de influencia de la Unión Europea a fin de que se implementen políticas de paz y de transformación pacífica de conflictos a nivel europeo; es también un espacio de cooperación y colaboración entre las organizaciones europeas de referencia en la promoción de la paz y ofrece formación especializada en este ámbito. La red cuenta con treinta y nueve instituciones miembros, provenientes de diecisiete países diferentes.

La solicitud de adhesión del ICIP se votó en la asamblea general de EPLO del pasado 28 de marzo. Con su entrada, el ICIP se convierte en el primer miembro del estado español.

## **Resolución del Premio ICIP Alfons Banda**

La segunda edición del Premio ICIP Alfons Banda ha destacado el trabajo «Refugiats: passat i present» de los alumnos Marta Riera Martí, Julia Joaquín Luis y Anna Bellot Tomás, de la Escola Frederic Mistral Tècnic Eulàlia de Barcelona, ~~XX~~ y el trabajo «Road to Europe's Wall» de la alumna Alba Sapena Molina del Col·legi Episcopal Verge de l'Acadèmia de Lleida.

El premio reconoce los trabajos elaborados por los alumnos de segundo ciclo de ESO y de educación postobligatoria (bachillerato y ciclos formativos) en el ámbito de la construcción de la cultura de paz o la aplicación práctica de la gestión noviolenta de los conflictos.

El Premio ICIP Alfons Banda se enmarca en los Premios a la Investigación Joven convocados por la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUR) con el objetivo de fomentar el espíritu científico de la juventud.

## **Últimas publicaciones**

- *Por una estrategia de reducción de las violencias fuera de contextos bélicos. ICIP Policy Paper de Sergio Maydeu-Olivares, publicado en castellano, catalán e inglés.*

- *Contra la guerra i la violència*, de Lev Tolstoi. Publicado por el ICIP y Angle Editorial en la colección “Clàssics de la pau i la noviolència”.
- *Orígens i evolució del moviment per la pau a Catalunya (1950-1980)*, de Xavier Garí. Publicado por el ICIP y Pagès Editors en la colección “Noviolència i lluita per la pau”.
- *La seguridad en el siglo XXI, desde lo global a lo local*, ICIP Research 6.
- *Informe Anual de Actividades - Memoria ICIP 2018*, publicado en castellano, catalán e inglés.

© Generalitat de Catalunya